Heraldos del Evangelio

Número 222
Enero 2022

Veinte años al servicio de la verdad

Acordaos de que mi Dios me ha dado a vos

¡Oh bienaventurado San Francisco de Sales!, verdaderamente santísimo siervo de Dios, amado y segurísimo guía de mi alma, don precioso de mi Dios; mi verdadero padre, digo, ¡mi dulcísimo maestro y ahora mi fiel abogado! Mirad nuestras necesidades y no permitáis que el corazón que Dios ha unido al vuestro pueda ser nunca desunido. Por tanto, acordaos que me habéis prometido que esta unión sería eterna; haced, pues, mi venerable padre, por vuestra santa intercesión, que yo sea tan fiel a la observancia de las cosas que me habéis enseñado que llegue a esa soberana unidad, de la cual gozáis tan gloriosamente, a fin de que con vos, y en compañía de la gloriosa Virgen y de los santos, pueda alabar, bendecir y amar eternamente al soberano Amado de nuestras almas.

Lo que os pido, no solamente para mí, sino para todos los hijos de la Santa Iglesia y, en particular, para las de la querida congregación que habéis engendrado en Nuestro Señor, y de la que hacíais memoria en vuestras santas oraciones durante vuestra peregrinación. Patentes os son, ¡oh padre mío santísimo!, los deseos de mi alma; así que no os los expresaré. Ya sabéis en qué veneración os tengo; veis mis lágrimas y mis sentimientos, y la perfecta confianza que quiero tener en vuestra santa protección, mi padre, mi maestro y mi santo; acordaos de que mi Dios me ha dado a vos y vos a mí; tened un cuidado continuo de mí, os lo ruego, a fin de que cumpla perfectamente la voluntad de mi Dios, sin reserva, sin reserva. Así sea.

Oración compuesta por Santa Juana de Chantal poco tiempo después de la muerte de San Francisco de Sales.

Reproducción

San Francisco de Sales le entrega las Reglas de la Orden de la Visitación a Santa Juana de Chantal
Monasterio de la Visitación, París

HERALDOS DEL EVANGELIO

Año XX, nº 222, Enero 2022

Director Responsable:
Mario Luiz Valerio Kühl

Consejo de Redacción:
Severiano Antonio de Oliveira;
Silvia Gabriela Panez;
Marcos Aurelio Chacaliaza C.

Administración:

Urbanización Campo Alegre
Calle Golondrinas E18-98 y
Huirachuro 1er. p. A – Quito
Telefaxs: (02) 2258840 – (02) 2442585
(02) 6003856 – (02) 6003857
Celular y WhatsApp: +593 98 517 4781 (C)
+593 99 857 1370 (M)
www.heraldos.ec

Suscripciones:

Ecuador:
Quito: Urb. Campo Alegre
Calle Golondrinas E18-98 y
Huirachuro 1er. p. A
Tel. (02) 2442585
Celular y WhatsApp: +593 95 869 7393 (C)

Uruguay:
Lanús 5880 - Montevideo
Tel. (598-2) 2321 4963
fatimauy@adinet.com.uy

México:
Calle Santiago # 262 - K
San Jerónimo Lídice - Alc. Magdalena Contreras
C.P. 10200 - Ciudad de México
Tel. 55-2591 9161
heraldos@heraldos.org.mx

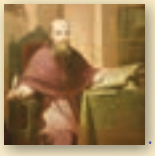
República Dominicana:
Calle Lorenzo Despradel No. 59,
La Castellana, Santo Domingo,
República Dominicana
Tel.: 1-809-227-7265
WhatsApp: 1-809-549-7695
Email: heraldosrd@gmail.com

Los artículos de esta revista podrán ser reproducidos, indicando su fuente y enviando una copia a la redacción. El contenido de los artículos es responsabilidad de los respectivos autores.

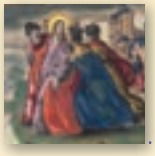
SUMARIO

Escriben los lectores 4

Heraldo de la Buena Nueva (Editorial) 5



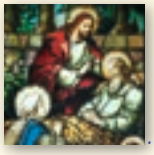
La voz de los Papas – Patrón celestial de los escritores 6



Comentario al Evangelio – La venganza de los mediocres 8

Dos décadas al servicio de la verdad 14

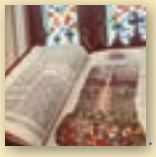
Los fariseos de ayer 20



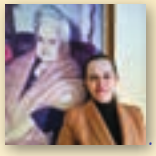
Misiones fracasadas… ¿o promisorias? 23

Modelo de prensa católica en combate por la Iglesia 26

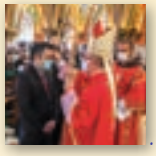
Santa Genoveva – Escudo y gloria de la civilización cristiana 30



Creer en la Sagrada Escritura: ¿cuestión de fe o de ciencia? 34

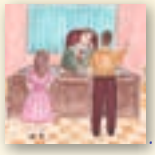


Infalible socorro materno 38



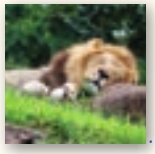
Heraldos en el mundo 42

Sucedió en la Iglesia y en el mundo 44



Historia para niños... – A nadie le debáis nada 46

Los santos de cada día 48



El sueño del rey 50

Revista Heraldos del Evangelio en línea

Acceda al contenido de la revista directamente desde su teléfono móvil.

Entre en: **revistacatolica.ec**

Escriben los lectores

Ráfaga de aire puro contra el relativismo

Leyendo el *Editorial* de la edición núm. 220, puedo afirmar que la belleza de los templos de los Heraldos es una respuesta de Dios a la vulgaridad y a la mediocridad de nuestros días. Y los comentarios de Mons. João sobre el Evangelio, en esa misma edición, son una verdadera ráfaga de aire puro, santo y verdadero para expulsar los olores fétidos del relativismo de nuestros días.

Edson Marcos Gomes
Vía revistacatolica.com.br

Gran apostolado de la revista en el mundo entero

Quisiera felicitar a la revista *Heraldos del Evangelio* por los textos siempre tan bellos que nos ayudan en nuestro crecimiento espiritual y nuestra santificación. Me gustó mucho el artículo *Alma férrea y corazón maternal*, sobre Santa Ludmila de Bohemia, mi patrona, de la edición núm. 318, de septiembre pasado. Y a mis hijas les encantan las *Historias para niños... ¿o adultos llenos de fe?*, por todas las enseñanzas que contienen.

Que la Santísima Virgen les pague enormemente el gran apostolado que hacen por medio de la revista en el mundo entero.

Ludmila P. B. Dousseau
Caieiras – Brasil

«¡El más músico de los santos!»

En el artículo *El cancionero de San Alfonso María de Ligorio - ¡El más músico de los santos!*, de la Hna. Giovana Wolf Fazzio, queda claro cómo para Dios nada pasa inadvertido ni por casualidad. Toda nuestra vida está conectada de principio a fin; una gracia increíble poder verlo en nuestras vidas y poder reflejarlo en nuestro apostolado. Descubrir nuestros talentos y hacerlos crecer para gloria de Dios, sólo así vale la pena.

María Jesús Nuez
Vía revistacatolica.org

Doña Lucilia: una amiga en el Cielo

En la revista núm. 220, la Sra. Elizabete Fátima Talarico Astorino, en su artículo *Constante manifestación de la bondad divina*, relata impresionantes testimonios de favores obtenidos por la intercesión maternal de Dña. Lucilia.

Salta a la vista el testimonio de Elma Regina que, desanimada de la vida, pidió socorro con fervor a su «amiga del Cielo», como cariñosamente se refería a Dña. Lucilia, y obtuvo gracias en un trágico episodio, que incluía la caída del muro de contención del jardín de su casa. Le tengo también gran devoción a Dña. Lucilia y, en mis oraciones diarias, recurro a ella en las situaciones más difíciles.

Elaine Sadalla
Jundiaí – Brasil

Revista «online»

Muchas gracias, Heraldos del Evangelio, por la bellísima revista digital, elaborada con muy buen gusto y esmero.

¡Es bastante fácil de leer!

Alcides Luz
Vía revistacatolica.com.br

Palabras proféticas de San Pío X

Leyendo el fragmento de San Pío X en la sección *La voz de los Papas*, titulado *La Iglesia Católica, fuente de la verdadera civilización*, meditando en él y llevándolo al plano actual, uno ve lo profético de sus palabras: un mundo alejado hoy cada vez más de Dios, que cree en todo menos en Él; una decadente civilización europea dominada por la apostasía y las culturas orientales, que cobran cada día más protagonismo; la creación de nuevos dioses, como los medios de comunicación de masas, que han convertido a los creyentes en «telecreyentes»; todo es relativo; hay que vivir y disfrutar del día a día sin pensar en el mañana; la vida eterna ya no existe… Diría de este texto que es la crónica de una muerte anunciada.

Juan Iglesias Merino
Vía revistacatolica.org

Proximidad con Santa Teresa de Lisieux

Se podría aplicar perfectamente al propio Dr. Plinio la descripción que él hace de Santa Teresita —en el fragmento publicado en la contracubierta de la revista, en la edición núm. 219, titulado *Tesoro de meditación*. El Dr. Plinio también fue, desde niño, muy contemplativo, por los dones de discernimiento que le dio la Providencia. Dones que le hicieron ver la verdad y ascender hasta Dios de esta manera. También permaneció fiel a él mismo, a la vocación que recibió de Dios, hasta llegar a su plena madurez en la tierra y a la gloria en el Cielo.

Javier Leyva Ríos
Vía revistacatolica.org

Darle al Niño Jesús una digna morada en nuestros corazones

En la sección *La voz de los Papas*, de diciembre, Benedicto XVI nos recuerda la frase del Evangelio: «Vino a su casa, y los suyos no lo recibieron» (Jn 1, 11). Quiera Dios que podamos darle al Niño Jesús, en Navidad, una digna morada en nuestros corazones. «Con la humildad de los pastores, pongámonos en camino, en esta Noche Santa, hacia el Niño en el establo».

Recemos también por Benedicto XVI.

Ediane María
Vía revistacatolica.com.br

Heraldo de la Buena Nueva

Jesús fundó la Iglesia sobre una roca inquebrantable (cf. Mt 16, 18). A diferencia de las instituciones puramente humanas, ella, además de ser inmortal, conserva una frescura de eterna juventud, por así decirlo, porque su cabeza, Cristo (cf. Col 1, 18), es el mismo ayer, hoy y siempre.

Ciertamente la Esposa de Cristo ha pasado por numerosas vicisitudes en su trayectoria. Herejías maquinaron contra sus dogmas, corrupciones morales tramaron envenenarla con toda clase de vicios, persecuciones sanguinarias buscaron su ruina. Todo en vano. Antes bien, a cada nueva embestida, resurgía siempre más vigorosa.

Uno de los medios utilizados por la Providencia para conservar la juventud de la Iglesia fue la fundación de nuevas Órdenes religiosas, así como el despuntar de hombres providenciales, adaptados a cada época.

Como atestigua San Gregorio Magno en sus escritos, San Benito, después de haber sido elegido superior de la incipiente comunidad de religiosos que se había formado a su alrededor, enseguida fue objeto de envidia y de odio por parte de algunos monjes. Éstos intentaron envenenarlo precisamente porque no querían abandonar sus antiguas costumbres y someterse al nuevo modo de vida monacal.

San Bernardo de Claraval loaba a los Templarios justamente por ser una caballería de «estilo nuevo» —es decir, formada por monjes-soldados—, sin abandonar, no obstante, su vínculo con el pasado.

Tomás de Celano llama a San Francisco de Asís el «nuevo soldado de Cristo», que venía trayendo un «espíritu nuevo» y «principios nuevos» para formar «nuevos discípulos de Cristo». Según su biógrafo, el *Poverello* era el «hombre nuevo» (Ef 4, 24) enviado por Dios.

Por lo tanto, la Iglesia siempre es joven porque está continuamente enriquecida de vinos nuevos, conservados en odres nuevos.

Los Heraldos del Evangelio pretenden ser, sin falsa modestia, parte de un nuevo soplo del Espíritu Santo en la Iglesia. Efectivamente, fueron aprobados por San Juan Pablo II en cuanto siendo el primer carisma del nuevo milenio. Como miembros del Cuerpo Místico de Cristo, han sido llamados «brazo del Papa» por el cardenal Jorge María Mejía. Como carisma, son una «nueva caballería no seglar, sino religiosa, con un nuevo ideal de santidad y un heroico empeño por la Iglesia», que representa «la novedad que se manifiesta en los últimos años en la Iglesia», de acuerdo con las expresiones del cardenal Franc Rodé.

Desde su fundación, hace veinte años —es decir, una generación entera—, la revista ha ido caminando en armonía con la asociación que la inspira. Nótese que en las generaciones meramente humanas, las más recientes tienden a desdeñar a las más antiguas, para evidenciar su ruptura con las costumbres pasadas. Las «generaciones» de la Iglesia, sin embargo, se suceden en armonía, siempre que sus miembros procuren aprender unos de los otros, pues ni lo nuevo ni lo antiguo son necesariamente mejores. En realidad, lo más perfecto consiste en reflejar el rostro eternamente joven de Cristo, inmutable en sí, pero dinámico en sus obras.

Que, en los próximos dos decenios, esta publicación mensual pueda ser cada vez más heraldo de la Buena Nueva, o sea, nuncio de la belleza tan antigua y tan nueva del Creador, fulcro de su vocación. ✧

Arriba, una delegación de los Heraldos del Evangelio en la plaza de San Pedro en 2001; abajo, Santa Misa en la casa Lumen Prophetæ en 2018. En el resaltado, Mons. João en 2021

Fotos: Timothy Ring, Leandro Souza y Teresita Morazzani

Patrón celestial de los escritores

Con su ejemplo, San Francisco de Sales les enseña a los que difunden la fe católica en la prensa la conducta a seguir. En el mes en que se celebra su memoria litúrgica, así como el aniversario de esta revista, recordemos las palabras de Pío XI cuando lo declaró patrón de los escritores católicos.

Ahora, he aquí que llega con feliz augurio el tercer centenario del nacimiento al Cielo de un gran santo, que brilló no sólo por la excelencia de sus virtudes, sino también por su habilidad para guiar a las almas en la escuela de la santidad. Nos referimos a San Francisco de Sales, obispo de Ginebra y doctor de la Iglesia. […]

Aparecería como enviado por Dios, para oponerse a la herejía de la Reforma, origen de esa apostasía de la sociedad frente a la Iglesia, cuyos dolorosos y funestos efectos todo espíritu honesto deplora hoy.

Verdaderamente humilde y manso de corazón

Si bien adornado de todas las virtudes, brillaba con una peculiar dulzura de un espíritu que podría decirse con razón que ésa era su virtud característica. Dulzura, sin embargo, muy diferente de esa amabilidad artificial que consiste únicamente en el refinamiento de los modales y en la ostentación de una afabilidad ceremoniosa y completamente ajena tanto a la apatía que no se conmueve con nada como a la timidez que no osa, aunque sea necesario, indignarse.

Esa virtud, que brotó en el corazón de Sales como fruto suavísimo de la caridad, alimentada en él por el espíritu de la compasión y la condescendencia, atemperaba con dulzura la gravedad de su aspecto y hacía agradable su voz y sus gestos de manera a granjearse, de todos, la más afectuosa reverencia. Son bien conocidas su facilidad para admitir y su bondad para recibir a cada uno, particularmente a los pecadores y apóstatas que acudían a su casa para reconciliarse con Dios y enmendar su vida. […]

Cuando, sacerdote desde hacía apenas un año —pese a la oposición de su padre—, se ofreció espontáneamente para lograr la reconciliación de los moradores de Chablais con la Iglesia y fue escuchado con alegría por Granier, obispo de Ginebra, ciertamente demostró gran celo al no rehusar ningún esfuerzo ni huir de ningún peligro, ni siquiera de la muerte; pero para conseguir la conversión de tantos miles de personas, más que su eminente doctrina y su vigorosa elocuencia, se valió de su inalterada dulzura en el cumplimiento de los diversos oficios del sagrado ministerio. […]

San Francisco de Sales surgió como un enviado de Dios contra la herejía que dio origen a la apostasía de la sociedad frente a la Iglesia

Por otra parte, lo que también fue la fuerza de alma de este ejemplo de mansedumbre, se manifestó claramente cuando tuvo que enfrentar a los poderosos para proteger los intereses de la gloria de Dios, la dignidad de la Iglesia y la salvación de las almas. […]

Escritos que muestran el camino de la perfección

Veamos ahora, Venerables Hermanos, el modo por el cual Francisco de Sales, en sí modelo amable de santidad, les mostró a los demás, en sus escritos, el camino seguro y fácil de la perfección cristiana, incluso como imitador él mismo de Jesucristo, quien «actuó y enseñó desde el comienzo» (cf. Hch 1, 1). Muchas son las obras que publicó con esa intención; no obstante, entre ellas cabe destacar dos de sus libros más conocidos: *Filotea* y el *Tratado del amor de Dios*. […]

Aunque guardemos silencio sobre muchos de sus escritos, de los cuales también «su celestial doctrina, como

un río de agua viva que irriga el campo de la Iglesia, fluía útil para la salvación del pueblo de Dios»,[1] no podemos dejar de citar el libro *Controversias*, en el cual sin duda se encuentra «una plena demostración de la fe católica».[2]

Un nuevo estilo de evangelización

Son bien conocidas, Venerables Hermanos, las circunstancias en las cuales Francisco emprendió la misión en Chablais. Cuando, según cuenta la historia, el duque de Saboya concluyó una tregua con los berneses y los ginebrinos a finales del año 1593, parecía que nada había ayudado más a reconciliar a los pueblos de Chablais con la Iglesia como el haber enviado allí a celosos y eruditos predicadores, que, empleando la persuasión, los atrajeran gradualmente a la fe. Pero el que fue por primera vez a esa región abandonó enseguida la lucha, bien porque desesperaba de la enmienda de aquellos herejes, bien porque temía enfrentarlos.

Entonces Sales, que, como dijimos, se había ofrecido como misionero al obispo de Ginebra, en septiembre de 1594 se puso en camino a pie, sin víveres ni provisiones, con la única compañía de su primo; después de repetidos ayunos y oraciones a Dios, de quien solamente por su ayuda se prometía el feliz desenlace de la empresa, entró en la tierra de los herejes.

Y como éstos evitaban sus predicaciones, resolvió refutarles sus errores mediante volantes, que escribía entre un sermón y otro, cuyos ejemplares distribuidos en gran cantidad, pasando de mano en mano, acabaron introduciéndose también entre los herejes. […]

Son verdaderamente admirables el copioso aparato doctrinal y los argumentos sabiamente dispuestos como en falange, con los que embestía contra sus adversarios y desvelaba sus

San Francisco de Sales - Santa Cueva, Manresa (España)

> *Sus argumentos, alineados como tropas en orden de batalla, desenmascararon los errores de los adversarios de la religión*

mentiras y falsedades, valiéndose asimismo, con mucho garbo, de una disimulada ironía.

A menudo sus palabras parecen bastante fuertes, si bien, como admitieron sus propios adversarios, de ellas espira siempre ese soplo de caridad que era la virtud reguladora de todas sus disputas. […]

Así pues, no es de extrañar que por obra suya haya regresado a la Iglesia un número tan grande de herejes y que, en los últimos tres siglos, siguiendo sus enseñanzas y su guía, hayan alcanzado un alto grado de perfección tantos fieles.

Un ejemplo para ser imitado

Deseamos que el principal provecho de las solemnes conmemoraciones de este centenario lo saquen aquellos católicos que ilustran, promueven y defienden la doctrina cristiana con la publicación de periódicos u otros escritos. Es necesario que en las polémicas imiten y mantengan ese vigor, combinado con la moderación y la caridad, características propias de Francisco. De hecho, su ejemplo les enseña claramente la conducta a seguir.

Ante todo, deben estudiar con suma diligencia y dominar, todo lo que puedan, la doctrina católica; no faltar a la verdad, ni, so pretexto de evitar ofender al adversario, atenuarla u ocultarla; cuidar la forma misma y la elegancia del decir y tratar de expresar los pensamientos con la perspicuidad y el ornato de las palabras, a fin de que los lectores se deleiten con la verdad. Si surge el caso de combatir a los adversarios, sepan refutar los errores y resistir la improbidad de los perversos, pero de tal manera que sea manifiesto que están animados por la rectitud y, sobre todo, movidos por la caridad.

Y como no consta que Sales haya sido declarado *patrón de los escritores católicos* mediante documento público y solemne de esta Sede Apostólica, Nos, aprovechando esta dichosa ocasión, con conocimiento cierto y tras madura deliberación, con Nuestra autoridad apostólica nombramos o confirmamos y declaramos, a través de esta encíclica, a San Francisco de Sales, obispo de Ginebra y doctor de la Iglesia, celestial patrón de todos ellos, no obstante cualquier disposición en contrario. ✧

Fragmentos de: PÍO XI. *Rerum omnium perturbationem*: AAS 15 (1923), 51-61.

---

[1] PÍO IX. *Dives in misericordia*.

[2] Ídem, ibídem.

Fotos: Francisco Lecaros / Gustavo Kralj

Los nazarenos atentan contra el Señor - Biblioteca del monasterio de Yuso, San Millán de la Cogolla (España); al fondo, el valle de Jezreel visto desde el monte del Precipicio, Nazaret

Evangelio

En aquel tiempo, comenzó Jesús a decir en la sinagoga: [21] «Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír». [22] Y todos le expresaban su aprobación y se admiraban de las palabras de gracia que salían de su boca. Y decían: «¿No es este el hijo de José?». [23] Pero Jesús les dijo: «Sin duda me diréis aquel refrán: "Médico, cúrate a ti mismo", haz también aquí, en tu pueblo, lo que hemos oído que has hecho en Cafarnaún». [24] Y añadió: «En verdad os digo que ningún profeta es aceptado en su tierra. [25] Puedo aseguraros que en Israel había muchas viudas en los días de Elías, cuando estuvo cerrado el cielo tres años y seis meses y hubo una gran hambre en todo el país; [26] sin embargo, a ninguna de ellas fue enviado Elías sino a una viuda de Sarepta, en el territorio de Sidón. [27] Y muchos leprosos había en Israel en tiempos del profeta Eliseo, sin embargo, ninguno de ellos fue curado sino Naamán, el sirio».

[28] Al oír esto, todos en la sinagoga se pusieron furiosos [29] y, levantándose, lo echaron fuera del pueblo y lo llevaron hasta un precipicio del monte sobre el que estaba edificado su pueblo, con intención de despeñarlo. [30] Pero Jesús se abrió paso entre ellos y seguía su camino (Lc 4, 21-30).

La venganza de los mediocres

«No hay enemiga más fiera que la piedad falsa de la sincera», célebre aforismo que se cumple a rajatabla en el Evangelio de este domingo, el cual narra la aterradora venganza de la mediocridad contra la Grandeza.

Mons. João Scognamiglio Clá Dias, EP

I – El Profeta rechazado

El Evangelio del cuarto domingo del Tiempo Ordinario presenta el rechazo virulento de los habitantes de Nazaret a Nuestro Señor, hecho que San Lucas sitúa después de las tentaciones en el desierto, cuando Jesús, «volvió a Galilea con la fuerza del Espíritu» (Lc 4, 14a). Se diría que el Redentor quiso vencer primeramente al demonio y, casi de inmediato, a sus antiguos círculos sociales y a sus familiares hostiles a su divina misión.

El evangelista subraya que, incluso antes de que Nuestro Señor se dirigiera a Nazaret, su fama se había extendido «por toda la comarca» (Lc 4, 14b), mientras «enseñaba en las sinagogas, y todos lo alababan» (Lc 4, 15). Por lo tanto, nimbado de gloria y manifestando la fuerza del Paráclito, así es cómo el Mesías sube a su ciudad para encontrarse con sus convecinos de otrora.

Cabe señalar que, después de haber narrado el execrable y gravísimo pecado de los nazarenos, San Lucas destaca de nuevo que Jesús «bajó a Cafarnaún, ciudad de Galilea, y los sábados les enseñaba. Se quedaban asombrados de su enseñanza, porque su palabra estaba llena de autoridad» (Lc 4, 31-32). Así, el atentado de Nazaret que presenciaremos en los versículos de este domingo constituye, al comienzo de la vida pública del Salvador, una especie de siniestro paréntesis en la calurosa y entusiasta acogida del pueblo de Israel al poderoso Taumaturgo y Maestro sapientísimo.

De este modo, con una especial marca de execración, el evangelista resalta la irracional y delictiva actitud de los habitantes de Nazaret dentro de un contexto de triunfo y gloria.

En la sinagoga de Nazaret

Con estos antecedentes, se entiende mejor el asombro inicial del auditorio presente en la sinagoga de Nazaret, relatado en el Evangelio del domingo anterior, pues los ecos gloriosos del apostolado de Nuestro Señor habían llegado a sus oídos. La escena descrita por San Lucas posee una densidad sobrenatural casi palpable. Jesús se levantó para hacer la lectura y escogió con divina audacia un pasaje en el cual Isaías vaticina el futuro Salvador:

«Le entregaron el rollo del profeta Isaías y, desenrollándolo, encontró el pasaje donde estaba escrito: "El Espíritu del Señor está sobre mí, porque Él me ha ungido. Me ha enviado a evangelizar a los pobres, a proclamar a los cautivos la libertad, y a los ciegos, la vista; a poner en libertad a los oprimidos; a proclamar el año de gracia del Señor". Y, enrollando el rollo y devolviéndolo al que lo ayudaba, se sentó. Toda la sinagoga tenía los ojos clavados en Él» (Lc 4, 17-20).

Nimbado de gloria y manifestando la fuerza del Paráclito, así es cómo el Mesías sube a su ciudad

En un clima de estupor, los nazarenos esperaban las palabras de Jesús. Quizá supusieron que reconocería los beneficios del período de su infancia y juventud transcurrido en aquella ciudad para la formación de su carácter, que habrían favorecido la obtención del éxito que lo rodeaba.

Nuestro Señor, en cambio, les propondrá la visión verdadera, toda sobrenatural, con respecto a su misión; las mentalidades cerradas y egoístas están a años luz de la perfección del Verbo Encarnado. Se presentará por los labios de Isaías como aquel que prenunciaron los profetas, el Ungido del Señor, el Hijo de Dios.

Ante tal declaración veremos florecer sentimientos de comparación, de antipatía, de frialdad. Así es la mediocridad, herida por la fuerza de la grandeza, cuya venganza se hará notar de un modo terrible.

Los «calientes» y los «fríos» logran percibir lo que los «tibios», embotados en su mediocridad, no quieren ver

II – Despreciado violentamente por los suyos

La maldición de la banalidad

En aquel tiempo, comenzó Jesús a decir en la sinagoga: [21] «Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír». [22] Y todos le expresaban su aprobación y se admiraban de las palabras de gracia que salían de su boca. Y decían: «¿No es este el hijo de José?».

Una característica inconfundible del mediocre es vivir enjaulado, por voluntad propia, detrás de las rejas de expectativas estrechas y terrenas. Cae víctima de una especie de maldición de la banalidad, por la cual los horizontes sobrenaturales le sobrepasan, causándole antipatía y torpor. Por ese motivo los nazarenos, al oír «las palabras de gracia» de Jesús, no fueron capaces de plantearse la cuestión acerca de su origen divino. De cara al extraordinario efecto que tenían ante sus ojos, solamente lograron remontarse a la supuesta causa humana: «¿No es este el hijo de José?». Se mostraron, por tanto, incapaces de creer en la divinidad de Nuestro Señor, la cual, no obstante, traslucía con diáfano esplendor en su figura, en sus gestos, en su poder taumatúrgico, en su sabiduría.

Qué contraste entre los nazarenos y tantas almas benditas que intuyeron la grandeza divina en Jesús. Santa Isabel creyó en Él incluso sin haberlo visto, escondido como estaba en las entrañas purísimas de María: «¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor?» (Lc 1, 43). Natanael lo aclamó Hijo del Altísimo por el hecho de haberle revelado que lo había visto debajo de una higuera (cf. Jn 1, 49). Y hasta los propios demonios lo proclamaron «Santo de Dios» (cf. Mc 1, 24; Lc 4, 34).

Los «calientes» y los «fríos» logran percibir lo que los «tibios», embotados en su mediocridad, no quieren ver. No sin razón, el Apocalipsis condena con especial repugnancia ese estado de espíritu, preparatorio para las peores abominaciones: «Conozco tus obras: no eres ni frío ni caliente. ¡Ojalá fueras frío o caliente! Pero porque eres tibio, ni frío ni caliente, estoy a punto de vomitarte de mi boca» (3, 15-16).

Cabe señalar que la atribución que le hacían a San José de la maravilla que estaban contemplando no era debido a una sincera admiración por el glorioso patriarca, fundada en su impar santidad. Para los nazarenos, el casto esposo de Nuestra Señora simplemente era un honrado carpintero. No se habían dado cuenta de la excepcional virtud que lo caracterizaba, sea por la perfección de su trabajo, sea por su conducta honesta, piadosa y varonil.

Sergio Hollmann

Encuentro de la Virgen con su prima Santa Isabel, por Fra Angélico - Museo del Prado, Madrid

La mediocridad se configuraba, por tanto, como una de las principales causas de la incredulidad. La virtud de la fe abre la inteligencia del hombre hacia los horizontes infinitos y grandiosos de la Revelación, a la manera de un puente que une la tierra al Cielo. Sin embargo, para el que vive, como las gallinas, inclinado hacia el suelo buscando el alimento que sacia al vientre, tales perspectivas sobrenaturales provocan hastío, rencor y, finalmente, rechazo.

Ante tanta ceguera, Jesús tratará de aplicar el remedio de la reprensión, en lugar de brillar de cara a los nazarenos mediante signos estruendosos. Donde falta fe, los milagros no suplen su ausencia, como vemos en nuestra sociedad. ¿Quién no conoce las inexplicables curaciones que suceden en Lourdes? Enfermos desahuciados, regresan sanos después de haber estado en oración confiada a la sombra de la gruta de Massabielle. Muchos saben de esos prodigios, pero ¡qué pocos creen y se convierten de corazón!

Vassil (CC0 1.0)

La Sagrada Familia - Iglesia de San Pedro y San Pablo, Sérent (Francia)

«Si escucháis hoy su voz, no endurezcáis vuestro corazón»

[23] Pero Jesús les dijo: «Sin duda me diréis aquel refrán: "Médico, cúrate a ti mismo", haz también aquí, en tu pueblo, lo que hemos oído que has hecho en Cafarnaún». [24] Y añadió: «En verdad os digo que ningún profeta es aceptado en su tierra. [25] Puedo aseguraros que en Israel había muchas viudas en los días de Elías, cuando estuvo cerrado el cielo tres años y seis meses y hubo una gran hambre en todo el país; [26] sin embargo, a ninguna de ellas fue enviado Elías sino a una viuda de Sarepta, en el territorio de Sidón. [27] Y muchos leprosos había en Israel en tiempos del profeta Eliseo, sin embargo, ninguno de ellos fue curado sino Naamán, el sirio».

¡Duras palabras de Nuestro Señor a los nazarenos! Con el hierro candente de la verdad, procuraba cauterizar la herida de la mediocridad. Los enfermos, no obstante, rechazaron la curación.

Era necesario dejarles claro a sus oyentes la tibieza de sus corazones, cerrados a la divina gracia que les llamaba a la puerta insistentemente. Al escuchar la afirmación del divino Maestro de que «ningún profeta es aceptado en su tierra», debían haber reconocido con humildad su propia culpa y haber pedido perdón. Pero nada los conmovió, ni siquiera los ejemplos de Elías y Eliseo, los cuales, rechazados por los suyos, favorecieron con milagros a personas extranjeras.

«Reprende al sensato y te querrá» (Prov 9, 8), dice la Sagrada Escritura. Sin embargo, si se trata de un insensato, la reprensión lo moverá al odio. Y esa fue la reacción de los antiguos conciudadanos de Nuestro Señor. La mediocridad se basa en un elevado concepto de sí mismo, en un orgullo larvado y complaciente que lleva al corazón humano a sentirse satisfecho consigo, en una vidita deleitosa y banal. Por eso el mediocre tiene aversión a cualquier clase de crítica y reacciona como un animal feroz contra quien osa formularle la mínima censura.

Entonces, ¿por qué el Señor trató de abrir los ojos de sus compatriotas? ¿No sabía cuál iba a ser su reacción?

Jesús vino para salvar y, por lo tanto, debía ofrecerles a los hombres la posibilidad de que reconocieran sus culpas y alcanzaran indulgencia.

Para los nazarenos, el casto esposo de Nuestra Señora simplemente era un honrado carpintero; no se habían dado cuenta de la excepcional virtud que lo caracterizaba

Si bien que, por otra parte, es piedra de escándalo, signo de contradicción, como profetizó Simeón (cf. Lc 2, 34-35), y quien no acepta sus advertencias se precipita en el camino de la rebelión franca e insolente contra la voluntad de Dios.

El atentado de Nazaret

> [28] Al oír esto, todos en la sinagoga se pusieron furiosos [29] y, levantándose, lo echaron fuera del pueblo y lo llevaron hasta un precipicio del monte sobre el que estaba edificado su pueblo, con intención de despeñarlo. [30] Pero Jesús se abrió paso entre ellos y seguía su camino.

Donde falta fe, los milagros no suplen su ausencia. Cuántos, hoy, conocen las inexplicables curaciones que suceden en Lourdes, pero qué pocos creen y se convierten

Los habitantes de Nazaret hicieron oídos sordos a los llamamientos sobrenaturales y se cerraron en sí mismos, con resentimiento y tristeza. Su reacción de odio mortal refleja muy bien la actitud del mediocre herido en su amor propio. Querer matar al Ungido del Señor por haberlos amonestado con elevación y sabiduría respecto de la ceguera espiritual que les oprimía, demuestra cuán peligrosa es la lepra de la mediocridad.

Paulo Mikio

Peregrinos rezando en la gruta de Massabielle
Santuario de Lourdes (Francia)

Llama la atención que, inicialmente, Nuestro Señor se dejó llevar por el torrente de la animosidad en dirección al abismo. Lo hizo así, sin duda, para remarcar la tentativa del crimen. Con todo, estando al borde del precipicio, pasó entre medio de ellos sin que lograran detenerlo. ¿Habría asumido el cuerpo glorioso para huir de aquellas manos asesinas? El caso es que, con altivez y paz inalterables, la divina Víctima escapó de forma milagrosa de la trampa mortal, porque aún no había llegado su hora.

El evangelista encierra su relato afirmando solamente que Jesús «siguió su camino». La saña de los mediocres no puede detener el curso de la verdad, que siempre sale victoriosa contra sus adversarios.

III – Una lección para los católicos del siglo XXI

Nuestro Señor se nos presenta en el Evangelio del cuarto domingo del Tiempo Ordinario como el Profeta por excelencia, rechazado por los suyos a causa de su menguada fe.

El odio mortal de los nazarenos al verse invitados *ad maiora* por el divino Maestro y, al mismo tiempo, reprendidos por Él, nos parece, a primera vista, una reacción *ex abrupto* sin aparente motivación. Sin embargo, tal impresión no corresponde a la realidad. La mediocridad es una enfermedad espiritual grave, cuyos efectos devastadores se revelan en el episodio narrado por San Lucas. Entre ellos se encuentra que el mediocre pasa de la acedia al odio contra Dios.

La mediocridad es la gran enemiga de la magnanimidad, virtud ligada a la fortaleza que manifiesta con especial fulgor la inmensidad del poder y del amor de Dios. En su vida pública, Nuestro Señor se presentó como la Grandeza encarnada, dejando ver de modo rutilante la sobrenaturalidad de su misión y su origen divino: se trataba del Verbo engendrado por el Padre, desde toda la eternidad, y hecho hombre en el seno virginal de María Santísima. Y la cruz fue el precio pagado por el Hijo de Dios por haber osado brillar de esa forma a los ojos de hombres hundidos en el pantano hediondo y emoliente de la mediocridad.

Una preparación para la lucha

Considerado así, el Evangelio de este domingo constituye una preparación para la lucha. El

enfrentamiento entre la espada de la verdad y la furia bestial de la mediocridad muestra con claridad que el apostolado se desarrolla en un campo de batalla en el cual los enemigos más feroces pueden ser los que, en apariencia, se presentan cuerdos y pacíficos.

En este sentido, el apóstol católico ha de tener la mirada interior encendida, vigilante y atildada, lista para reconocer a los que escuchan las verdades rutilantes del santo Evangelio con auténtica admiración y, por el contrario, identificar a los que desean permanecer adormecidos en la noche de sus pecados, quienes se convertirán en sus más terribles adversarios.

El Dr. Plinio a mediados de 1933

Lleno de coraje, como imitador de la Sabiduría encarnada, debe incentivar a los buenos y reprender a los malos, consciente de las consecuencias que vendrán: el odio, la lucha, el riesgo y, a menudo, el martirio.

Las «Nazaret» de nuestros días

El mundo de hoy yace, en gran medida, bajo la tiranía de la mediocridad. El «pan y circo» de los romanos decadentes continúa siendo, en versión moderna, la moneda con la que el mundo compra la ceguera voluntaria de las multitudes. Dinero, diversión, placer, comodidad, avances tecnológicos y otras vanidades llenan las expectativas miopes de millones de personas que, cuales nuevos Esaú, renuncian a volar sobre los nobles y arduos horizontes de la fe a cambio de un banal plato de lentejas. De ellos dice San Pablo «que andan como enemigos de la cruz de Cristo: su Dios es el vientre» (cf. Flp 3, 18-19).

El resultado de tal prevaricación está ante nuestros ojos: ¿cuándo se presenció en la Historia de la humanidad una crisis moral más dramática y devastadora que la de nuestros días? Los mandamientos divinos, sin excepción, son profanados de la forma más innoble por parte de las masas inertes, esclavas de la mediocridad.

No podemos, sin embargo, desanimarnos, pues la verdad será la vencedora.

¡Abracemos la vida del heroísmo!

Al dejarse inmolar en la cruz y resucitar glorioso, Nuestro Señor hirió de muerte la mediocridad e hizo que surgiera en su Iglesia una estirpe de héroes capaces de las más santas audacias a fin de implantar en el mundo la obediencia a la ley divina. Sí, una miríada de hombres y mujeres fueron capaces de, con desprecio por los mezquinos acomodamientos mundanos, dar la vida para convertir esta tierra en una imagen del Cielo y conquistar la eternidad. Por eso podemos afirmar, parafraseando un pensamiento del Prof. Plinio Corrêa de Oliveira, que «la sonrisa escéptica y resentida de los mediocres nunca logrará detener la marcha victoriosa de los que tienen fe».

En actitud diametralmente opuesta a la locura asesina de los nazarenos, somos invitados hoy por el divino Maestro a formar parte de esa cohorte radiante y magnífica de los que lo siguen por el camino sangriento del Calvario, con la firme certeza de la victoria final.

La Santísima Virgen prometió en Fátima: «¡Por fin, mi Inmaculado Corazón triunfará!». Hagamos de estas palabras nuestro estandarte de guerra y combatamos por Ella las batallas del apostolado, sabiendo discernir la acción de la gracia que, en medio del lodazal moderno, va haciendo que germine un lirio albísimo e incontaminado. Ese lirio será capaz de vencer con su fulgor irresistible las tinieblas de la noche y de domar con su pureza militante el furor de la tempestad. De él nacerá el orden sacral, jerárquico y altamente perfecto del Reino de María. ✧

El apóstol católico ha de tener la mirada interior lista para identificar a los que desean permanecer adormecidos en la noche de sus pecados; ellos serán sus más terribles adversarios

Dos décadas al servicio de la verdad

Al cumplirse un significativo aniversario, la revista «Heraldos del Evangelio» traza una retrospectiva de su itinerario desde su fundación hasta nuestros días, lanzando una mirada de esperanza hacia el futuro.

Humberto Luis Goedert

Por la Palabra, Dios creó el mundo en una sucesión de días y de obras: que exista la luz; que haya un firmamento; hagamos al hombre… (cf. Jn 1, 1; Gén 1). Desde su origen, la humanidad ha sido colmada por el Señor con el don de la palabra, a través del cual los hijos de Adán interactúan entre sí y con su Artífice.

Con el paso del tiempo, los hombres desarrollaron nuevas formas de comunicación, en particular la escrita, como vehículo de transmisión de sus ideas. Por ese medio Dios estampó su propia Palabra en el Antiguo y en el Nuevo Testamento.

Otras formas de literatura —novelas, poesías o gestas— también han sido utilizadas para tratar sobre el Omnipotente. Entre ellas destacan las genuinamente cristianas, por emanar del costado de Jesús y de la roca inquebrantable de Pedro. En este contexto se incluye la prensa católica, cuyo papel se hace cada vez más necesario en un mundo tan silencioso de Dios.

Bajo el impulso de las llaves de Pedro

En la aurora del tercer milenio, precisamente el 22 de febrero de 2001, Su Santidad Juan Pablo II concedía la aprobación pontificia a los Heraldos del Evangelio. Bajo los auspicios de las llaves de Pedro, los frutos del Paráclito no tardaron en germinar. De la llama inicial, nuevos miembros y nuevas casas se constituyeron, propagándose como un incendio por todos los rincones de la tierra. La formación se perfeccionaba, el carisma se consolidaba y la espiritualidad se robustecía. Pero aún faltaba algo…

En el origen de esta obra, se verifica un fenómeno análogo al ocurrido en los comienzos del cristianismo. San Pablo, por donde pasaba —Roma, Corinto, Colosas, etc.— formaba comunidades de fieles; no obstante, aunque hubiera sido favorecido con nu-

Timothy Ring

Con el impulso dado por la Cátedra de Pedro, la obra de los Heraldos del Evangelio se propagó como un incendio por todos los rincones de la tierra

Una delegación de los Heraldos del Evangelio en la plaza de San Pedro, con ocasión de su aprobación pontificia en 2001

merosos dones, la Providencia no le había concedido una como «multilocación»… En efecto, el Apóstol de las Gentes no podía estar físicamente en todas aquellas ciudades al mismo tiempo para sustentar a los recién convertidos. ¿Qué solución encontró? Enviar cartas a las distintas comunidades a fin de instruir, animar y confirmar a sus discípulos en la fe. Si a estos no les era dado gozar de su presencia, al menos lograban como que palpar las gracias emanadas de sus palabras escritas. En aquella época histórica, surgieron, por así decirlo, las primeras «revistas» católicas.

De una manera similar, la avalancha de actividades de los Heraldos les impedía estar permanentemente en diversos lugares. El asistente espiritual de la asociación, por entonces también oficial de la Secretaría de Estado del Vaticano, lanzó el bastón: es necesario que los Heraldos tengan una revista, para que no dejen de estar en contacto con sus adeptos.

El fundador, Mons. João Scognamiglio Clá Días, en aquella época todavía seglar, enseguida presentó a la asamblea plenaria de la entidad la sugerencia, la cual tuvo una amplia acogida. Las gracias eran tangibles: se trataba ciertamente de una señal de Dios. Y si la gestación de este boletín tuvo sus dificultades por ser una experiencia naciente, el tiempo ha demostrado que la revista, editada sin interrupción desde su nacimiento, sería un medio eficacísimo para la nueva evangelización, tan apremiante en nuestros días.

Un desarrollo alentado por las bendiciones de la Santa Iglesia

El primer número, publicado en enero de 2002, originariamente en portugués, contenía tan sólo 28 páginas, pero el editorial ya delineaba la clave de su vocación: la revista anhelaba ser una «estrella de Belén» para los hombres y mujeres de nuestro tiempo, tratando los más variados temas a la luz del carisma de los Heraldos del Evangelio. Auguraba además que fuera un «incremento, en los cristianos, de la devoción a la Eucaristía, a María Santísima y a la Cátedra de Pedro, tres columnas de la espiritualidad de esta asociación privada de fieles».[1]

Reproducción

El arte de escribir —con la punta de la espada, cuando es preciso— se encuentra en la propia raíz de la misión de los Heraldos

El Dr. Plinio con los redactores del «Legionário» en una visita a Mons. Duarte Leopoldo e Silva, arzobispo de São Paulo, en 1934 aproximadamente

Con la gracia de Dios, la revista creció al ritmo del fructífero apostolado de los Heraldos. En conformidad con el mandato de Cristo de predicar el Evangelio a todas las naciones (cf. Mt 24, 14), pronto nacieron las versiones en español, italiano e inglés, con autores de las más variadas procedencias, alcanzando centenares de miles de hogares en todo el orbe.

El pontificado de Benedicto XVI proporcionó un terreno fértil para un ulterior desarrollo de la publicación, en gran medida por las bendiciones oriundas de la aprobación definitiva de los Heraldos del Evangelio, así como de la sociedad clerical de vida apostólica Virgo Flos Carmeli y de la sociedad de vida apostólica femenina Regina Virginum.

La palabra de Dios iba creciendo y multiplicándose (cf. Hch 12, 24). La revista mejoró su diseño gráfico, los medios de difusión y los artículos, procurando siempre conservar un lenguaje elevado y, al mismo tiempo, accesible a su variadísimo público.

Debido al vertiginoso incremento del uso de internet en la última década, las revistas en general tuvieron que reinventarse. Diferentes vehículos de prensa tradicional sufrieron un acentuado declive en sus tiradas y en el número de suscripciones. Con algo de atraso, también los periódicos católicos impresos sufrieron el impacto de las nuevas tecnologías. Muchos de ellos se quedaron en el camino y clausuraron sus actividades.

Para los hijos espirituales de Mons. João, sin embargo, el recular no se presenta como una opción válida. En ese inédito contexto global, la revista *Heraldos del Evangelio* sin duda tuvo que adaptarse. Con la velocidad de la información del mundo digital y la facilidad de acceso a las noticias del día a día, empezó a prestarse menos atención en temas eclesiales cotidianos, por el convencimiento de que nada hay más actual que el Evangelio, del cual esta publicación mensual es un heraldo. Más aún, la Buena Nueva conserva siempre su frescura primaveral, por emanar de Dios, que es el mismo ayer, hoy y siempre (cf. Heb 13, 8).

Distinguidos escritores y jóvenes autores encuentran en la revista un canal para expresarse con libertad, en artículos de muy variado contenido

Simultáneamente se pudo constatar que el público presentaba vivo interés en conocer los escritos del Prof. Plinio Corrêa de Oliveira, inspirador y maestro del fundador de los Heraldos. Este insigne pensador católico actuó en la prensa desde muy joven, siendo director, por ejemplo, del periódico *O Legionário*, órgano oficioso de la arquidiócesis de São Paulo, hoy *O São Paulo*. Más tarde, se convirtió en uno de los columnistas más longevos de la *Folha de São Paulo*, diario de mayor tirada de Brasil, con el cual colaboró más de dos décadas. Por no hablar de sus obras publicadas, muchas de ellas *best seller*. Por estas y otras razones se puede afirmar que el arte de escribir —con la punta de la espada, cuando es preciso— se encuentra en la propia raíz de la misión de los Heraldos, grabando su marca no sólo en el papel, sino también en la historia de la institución.

En los últimos años, del mismo modo crecieron, con la bendición del Cielo, las gracias obtenidas por la intercesión de Dña. Lucilia, madre del Dr. Plinio. El *sensus fidelium* apuntaba hacia una vida de eximio cumplimiento del Decálogo, sellada por diversos favores, muchos de ellos de carácter verdaderamente milagroso, obtenidos al invocarla. Se iba consolidando cada vez más la fama de santidad de esta dama católica paulista, condición esencial, conforme la tradición de la Iglesia, para su elevación a los altares. Atenta al instinto espiritual de los fieles, en particular de sus suscriptores, la revista comenzó a estampar rasgos de la biografía de Dña. Lucilia, así como relatos de eventos sobrenaturales vinculados a su persona.

La excelente acogida de estas dos últimas iniciativas sorprendió incluso hasta los promotores de esta publicación.

Un equipo joven, dinámico y ávido por evangelizar

En general, la estructura de un periódico de nivel se basa en la contratación de centenares de empleados, sea en los departamentos de redacción, sea en las áreas administrativas. La revista se formó, *a contrario sensu*, de manera bastante orgánica: bastó que se constituyera un consejo editorial que estimulara a los heraldos a escribir, que enseguida se multiplicaron las materias. Y así permanece esencialmente en la actualidad.

De hecho, con raras excepciones, los artículos son redactados por los propios asociados, sobre todo los laicos más dinámicos que, con la «libertad de los hijos de Dios» (Rom 8, 21), encuentran en la publicación un canal para expresarse, a través de artículos de muy variado contenido, ora inspirados en el perenne depósito de la fe, ora condicionados por la coyuntura del momento.

Gran parte de la fama y credibilidad de un vehículo de la información se debe a la madurez de sus autores. Pero la revista también deja sitio a jóvenes redactores principiantes, a los *pequeñuelos*, ante la convicción de que, aún faltándoles la experiencia, les sobra la alabanza perfecta (cf. Mt 21, 16).

Muy sintomático al respecto es que algunos de los nuevos escritores hayan nacido después de la fundación de la revista. Tal circunstancia, antes de revelar debilidad, constituye uno de los más fuertes apoyos de la publicación,

Uno de los secretos de nuestro fundador es el escribir no ya tras un escritorio, sino ante el Santísimo Sacramento

Mons. João redactando un artículo en la capilla de la Adoración Perpetua de la casa madre de los Heraldos del Evangelio, São Paulo

pues demuestra la existencia de una consolidada escuela de pensamiento con continuidad en las generaciones emergentes, factor sin el cual cualquier obra intelectual está destinada al fracaso.

Al servicio de la verdad, a través de la belleza

Como ya se ha mencionado, la revista aborda los más variados temas, siempre con la nota característica que distingue al apostolado de los Heraldos del Evangelio: lo bello. En efecto, la asociación tiene plena convicción de que la verdad y la bondad sólo pueden ser bien acogidas y comprendidas si están involucradas por el esplendor de la belleza.

Así pues, las portadas de las revistas se caracterizan por bonitas imágenes, legadas por la tradición multisecular de la Iglesia o por actividades de la asociación alrededor del mundo. Los editoriales, por su parte, pretenden ser una especie de cofre de joyas de la publicación. Muy comentados por los lectores, especialmente en tiempos recientes, pretenden transmitir un mensaje renovado para las perplejidades de los católicos hodiernos.

Los textos publicados en la sección *La voz de los Papas*, dan testimonio del inmenso tesoro del magisterio pontificio, en armonía con la temática de la edición. Por otra parte, el boletín siempre cuenta con una hagiografía, porque, como reza el antiguo adagio, «las palabras convencen, pero el ejemplo arrastra». No existe nada más noble para una revista que el santificar a sus lectores.

La sección *Heraldos en el mundo*, en cambio, es una especie de tarjeta de visita, o botón de muestra, del apostolado llevado a cabo por la asociación en los países donde se encuentra. Las páginas de la *Historia para niños... ¿o adultos llenos de fe?*, se valen de manera animada de uno de los métodos más eficaces para la formación intelectual y humana: la narración de hechos envueltos siempre en inocencia, sencillez y piedad. Las últimas páginas, abundantemente ilustradas, estampan un artículo que marca la *via pulchritudinis*, es decir, el camino de la belleza para llegar a Dios.

Finalmente, desde su inauguración, la revista cuenta también con un privilegio inigualable: los comentarios al Evangelio publicados ininterrumpidamente por el fundador de los Heraldos. Uno de los secretos de su primorosa y convincente redacción es el escribir no ya tras un escritorio, sino ante el Santísimo Sacramento expuesto. Su reflexión se fundamenta, además, en la predicación viva, a la manera de los Padres de la Iglesia, que armonizan la vida intelectual con la pastoral.

Efectivamente, uno de los más notables dones de Mons. João es el de la armonía. Al igual que sucedió en la primera comunidad cristiana, logró que se formara entre los miembros de los Heraldos del Evangelio «un solo corazón y una sola alma» (Hch 4, 32). Y la revista, armazón doctrinario de

Las diversas secciones presentan, no obstante, un denominador común: el empeño por transmitir la verdad con belleza

la asociación, se imbuyó naturalmente de ese *esprit de corps*.

Es sabido que el modo de redactar es una de las características distintivas de cualquier escritor. Entre los autores heraldos, no obstante, podemos encontrar un denominador común: el deseo ardiente de tocar las cuerdas más profundas del alma del lector, conforme el célebre dicho francés de que la inteligencia no puede sino *hablar*, pues el amor es el que *canta*: «*La raison ne peut que parler: c'est l'amour qui chante*».[2] En este sentido, la revista forma una especie de «coro polifónico», compuesto por voces diferentes, pero siempre armónicas.

Cimentados en la doctrina inmutable de la Iglesia

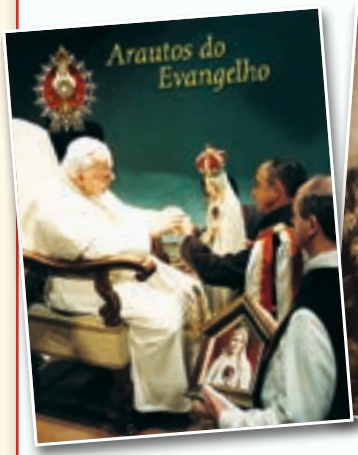
San Pablo enseña que «el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, hay libertad» (2 Cor, 3, 17). De hecho, el Paráclito habla cuando quiere y con quien quiere. Sin embargo, ¿cómo discernir si determinada doctrina viene de lo alto? Ante todo, examinando su consonancia con la verdad, ya que el Espíritu Santo es esencialmente el «Espíritu de la verdad» (Jn 16, 13). Por consiguiente, la redacción de la revista *Heraldos del Evangelio* se distancia de ideologías contrarias a aquel que se definió como la Verdad (cf. Jn 14, 6). Si la verdad tiene todo su derecho de manifestarse, a la mentira no le cabe prerrogativa alguna.

Surge finalmente una pregunta: ¿Por qué en el pasado había grandes escritores católicos que influían —incluso a través de la prensa tradicional— en numerosas almas y hoy cuesta tanto encontrarlos?

Por una razón muy simple: ya no son católicos. En efecto, parte de la crisis editorial que afectó a las publicaciones que se dicen católicas en los últimos años tiene su raíz precisamente en la falta de identidad católica. En las páginas de esos periódicos, boletines, revistas, etc., no es extraño encontrar una inaudita alianza con los medios panfletarios, al promover ataques gratuitos a la Iglesia, sus entidades y sus miembros. Con razón cantaba el poeta lusitano: «No hay enemiga tan dura y fiera como la virtud falsa de la sincera».[3] En pro de la concordia, omitimos entrar en detalles, pues los propios Heraldos han sido víctimas de esa perversa actitud. No obstante, si fuera el caso, se podría retomar el asunto en un futuro…

Sea como fuere, el Papa León XIII instaba: «Puesto que el principal instrumento de que se valen los enemigos es la prensa, en gran parte inspirada y sostenida por ellos, conviene que los católicos opongan la buena a la mala prensa, para defensa de la verdad, la tutela de la religión, el sostén de los derechos de la Iglesia. Y como es tarea de la prensa católica descubrir las pésimas intenciones de las sectas, ayudar y secundar la acción de los sagrados pastores, defender y promover las obras católicas, es deber de los fieles sostenerla eficazmente, ya sea rehusando o retirando todo favor a la prensa perversa, ya sea contribuyendo directamente cada uno en la medida de sus fuerzas, a hacerla vivir y prosperar».[4]

Emblemáticas ediciones del pasado que



Enero de 2002 - Bajo las bendiciones del Papa, la revista «Heraldos del Evangelio» comienza su andadura

Julio de 2005 - Un paso histórico para la obra: nace la rama sacerdotal de los Heraldos

Septiembre de 2009 - El Papa Benedicto XVI concede a Mons. João la medalla «Pro Ecclesia et Pontifice»

Enero de 2010 - En audiencia con el fundador, Benedicto XVI bendice la obra de los Heraldos del Evangelio

El pontífice tiene toda la razón al señalar que la mejor manera de combatir el mal es hacer el bien (cf. Rom 12, 21). Considerando que las tinieblas se valen de la «mala prensa» como «principal instrumento» de ataque, uno de los medios más eficaces de oponerse al mal en nuestros días consiste en fomentar una prensa que sea auténticamente buena. Para ello «el único remedio es la prensa católica, buena no sólo en la doctrina, sino también en las cualidades periodísticas, para desviar las simpatías del público y llevarlos a las buenas fuentes»,[5] conforme ponderaba con precisión, hace más de ocho décadas, el Dr. Plinio.

En conclusión, cuando el bien se presenta de forma íntegra, el mal se ve rodeado e incapacitado de actuar.

Una mirada hacia el futuro

¿Cuál será el futuro de la revista *Heraldos del Evangelio*? No lo sabemos, pero tenemos la plena convicción de que si Dios ya ha cosechado tantos frutos de las pequeñas semillas echadas hace dos décadas, siempre que prosigamos plantando y regando con disciplina, Él lo hará crecer (cf. 1 Cor 3, 6).

Abundante es la mies y pocos son los trabajadores (cf. Mt 9, 37). Por otra parte, entrevemos que la cizaña del mal tratará de corromper esa siega de Dios, sea por sus acciones, sea por sus omisiones hipócritas. Aunque jamás sacudirán a quienes luchan a la sombra de la Inmaculada. Como afirmaba el Dr. Plinio, «los escépticos podrán sonreír; mas la sonrisa de los escépticos jamás ha conseguido detener la marcha victoriosa de los que tienen fe».[6]

En suma, si este artículo ha tenido por objeto ofrecer algunas pinceladas sobre la historia y las conquistas de la revista *Heraldos del Evangelio*, no ha sido para granjear aplausos estériles o envidia fatuas —éstas aún más estériles. Nada de eso queremos de nuestros lectores auténticos o de nuestros censuradores de guardia. Al contrario, deseamos pedirles que recen por esta obra, pues, como bien enseñó el insigne abad trapista Dom Chautard, el alma de todo apostolado es la oración.

Con todo, séanos permitido añadir que el alma de toda oración es el apostolado, ya que no basta con contemplar; es necesario transmitir lo que se contempló.[7] Y esa es nuestra misión.

Si «en el principio existía el Verbo» (Jn 1, 1), Él también estará al final, pues Dios es el Alfa y la Omega (cf. Ap 1, 8). Pero ¿qué decir del imperio de Nuestro Señor durante el período intermediario entre el principio y el final? He aquí el núcleo de la cuestión: el Altísimo confió las otras letras del alfabeto griego, es decir, ese «intermedio», al hombre, por ser la única criatura racional que vive en el tiempo. Por lo tanto, nos corresponde a nosotros transmitir a los demás la palabra que contemplamos.

Para ello, nada mejor que confiar la prensa católica, y concretamente esta revista, a María Santísima, aquella que fue portadora del Verbo Encarnado en este valle de lágrimas, para que por su intercesión podamos también portarlo en nuestra peregrinación terrena, con la ufanía propia a un heraldo del Evangelio. ✧

apuntan hacia el futuro

Abril de 2010 - La revista alcanza su madurez con la publicación de la edición número 100

Julio de 2016 - Mons. João lanza una detalla biografía de su padre y maestro espiritual, Plinio Corrêa de Oliveira

Abril de 2021 - Amparada por la protección de María Santísima la obra prosigue con confianza su misión

---

[1] EDITORIAL. «Perscrutando o horizonte…». In: *Arautos do Evangelho*. São Paulo. Año I. N.º 1 (ene, 2002); p. 4.

[2] DE MAISTRE, Joseph. *Essai sur le principe générateur des constitutions politiques et des autres institutions humaines*. Paris: Librairie Ecclésiastique, 1822, p. 19, nota 3.

[3] CAMÕES, Luis Vaz de. *Os Lusíadas*. Canto X, 113.

[4] LEÓN XIII. *Dall'alto dell'apostolico seggio*, n.º 9.

[5] CORRÊA DE OLIVEIRA, Plinio. «Imprensa "neutra"». In: *Legionário*. São Paulo. Año XII. N.º 344 (16/4/1939); p. 2.

[6] CORRÊA DE OLIVEIRA, Plinio. *Autorretrato filosófico*. São Paulo, 1994.

[7] Cf. SANTO TOMÁS DE AQUINO. *Suma Teológica*. II-II, q. 188, a. 6.

Gustavo Kralj

Los fariseos de ayer

«Hipócritas», «guías ciegos», «raza de víboras». ¿A quién le gustaría ser llamado así? Esos fueron los apelativos que el divino Maestro les dio a los malos pastores de su tiempo…

Bernardo Morales Álvarez

¿Por qué el Señor no fue fariseo? Si hubiera optado por seguir esa vía, habría ocupado un puesto de honor en la sociedad, su influencia habría logrado mayor alcance, se hubieran evitado las riñas y, quién sabe, hasta lo habrían reconocido oficialmente como el Mesías y ni siquiera pasaría por la crucifixión.

Los fariseos eran considerados los guardianes de la verdadera religión, los únicos que practicaban a la perfección los preceptos de la ley de Moisés con todos sus desdoblamientos e interpretaciones, los cuales lo habrían recibido, supuestamente, por tradición oral. En fin, el fariseísmo dominaba el ámbito institucional del judaísmo cuando el Señor se encarnó.

Sin embargo, no quiso encuadrarse en los esquemas de ese partido, por muy prestigioso que fuera desde el punto de vista humano. ¿Cuál es la razón?

Los orígenes del fariseísmo

En el siglo IV a. C., Palestina pasó a ser de dominio griego. A partir de entonces, el pensamiento, el arte y las costumbres hebreas iniciaron un proceso de helenización, al principio sin coacción. La forma de vida de los judíos cambió y, poco a poco, la práctica de la religión verdadera fue abandonada. El Templo ya no era frecuentado y una atmósfera laxista, que trataba de conciliar la adoración al Dios de Israel con el culto a los ídolos, se apoderó de la Ciudad Santa.

> *Los fariseos dominaban el judaísmo en tiempo de Jesús, pero el Salvador no quiso pertenecer a su partido. ¿Por qué?*

Paso a paso, las tradiciones fueron abandonadas en favor de un nuevo modo de ser, pretendidamente más de acuerdo con las necesidades intelectuales y carnales del hombre: comer alimentos prohibidos por la ley, disfrutar del sábado sin restricciones, adorar a los dioses de las naciones vecinas y relajar la obligación de cumplir los Mandamientos; en síntesis, dejar los rigorismos de una fe que no se adaptaba a las novedades de otras civilizaciones.

Con la ascensión de Antíoco IV al poder, la desolación producida por la apostasía empeoró sensiblemente, porque, como narra la Sagrada Escritura, surgieron «hijos inicuos» (1 Mac 1, 12) cuyo objetivo declarado era el de llevar a muchos al error. En Jerusalén, la Ciudad Santa donde Yahvé podía ser adorado, se introdujeron ídolos. Los judíos «apostataron de la alianza santa [con Dios], se asociaron a los gentiles y se vendieron para hacer el mal» (1 Mac 1, 15).

La nación elegida se encontraba en una situación moral pésima, hasta el punto de que el cargo de sumo sacerdote fue fraudulentamente usurpado por Jasón, quién —con su política helenística—, indujo a varios sacerdotes a descuidar sus funciones.[1] De este modo, desde el inferior hasta el superior, abandonaron el pacto que había sido hecho entre el Señor e Israel.

Pasaron varios años en ese trágico estado. Sin jefes ni pastores dignos y desnudada de sus santas tradiciones, la religión estaba destinada a desaparecer. Pero la venida del Mesías se acercaba, menos de dos siglos tardaría en ocurrir. ¿Habría algún medio de impedir que Dios se encarnara en un mundo totalmente pagano?

«Todo el que sienta celo por la ley…»

«Por entonces surgió Matatías» (1 Mac 2, 1). Fiel a la ley que Dios le había dado a su pueblo, ya no pudo tolerar que fuera violada. Así pues, se sublevó contra la tiranía griega hablándoles a voz en grito a todos los que quisieran preservar la gloria y honor del Altísimo: «¡Todo el que sienta celo por la ley y quiera mantener la Alianza, que me siga!» (1 Mac 2, 27). De este modo comenzó la epopeya de los Macabeos.

Levantados en armas y asistidos por el Altísimo, conforme aumentaba el número de victorias, el ejército de Matatías se volvía cada vez más aguerrido. En ese período «se les agregó el grupo de los *asideos*, israelitas valientes, todos entregados de corazón a la ley» (1 Mac 2, 42).

Y éstos, ¿quiénes eran? Se trataba de un grupo de judíos piadosos, fieles a Dios y a la tradición de su pueblo, que a partir del siglo III a. C., y especialmente en el siguiente, se opusieron a la helenización de Israel. Aunque existen otras conjeturas, algunos opinan que de ese grupo surgieron los *fariseos*.[2]

Hubo un tiempo en el que fueron buenos…

Poco a poco, la guerra de los Macabeos empezó a extrapolar sus objetivos iniciales —la purificación del Templo y la reconquista de la libertad religiosa—, adquiriendo un acentuado carácter político. Desde el punto de vista de muchos asideos, la sublevación estaba yendo demasiado lejos. Entonces decidieron separarse; de aquí es de donde surge la palabra *fariseo*, cuya raíz etimológica posiblemente proceda del verbo hebreo *farâs*, separar.[3]

No obstante, ese movimiento —sano en sus comienzos— fue progresivamente transformando la fidelidad a la ley en una obsesión. Sus integrantes reconocían a los otros iniciados por la observancia de pequeñas reglas, gestos, signos; y quien no los practicara, debía ser evitado por los del grupo.[4] En resumen, los *separados* terminaban siendo víctimas de las mismas desviaciones que les recriminaban a los Macabeos.

Innumerables detalles concernientes a la interpretación minuciosa de las 613 reglas extraídas cuidadosamente de la Ley mosaica, de las cuales 365 eran preceptos negativos, no parecía ser de fácil ejecución. Muchos de ellos incluso suenan irrisorios a los oídos contemporáneos: «no arrancarse el cabello por un muerto», «no juntar dos especies diferentes de animales para trabajar», «no sobrepasar el número de pasos permitido en sábado», «no comer pan hecho con granos de una cosecha nueva», «un rey no puede tener muchos caballos», «no», «no» y trescientos «no» más, subdivididos en otros tantos según el maestro que los interpretara.

¿Quién iba a conseguir memorizarlos? ¿Acaso los propios fariseos eran eximios en la aplicación de tantas normas? De cualquier manera, el pueblo los veía como una especie de referencia en materia de fidelidad a la ley; y el curso de los acontecimientos acabó convirtiéndolos en las mayores autoridades religiosas de Israel.[5]

Transformaron la fidelidad a la ley en una obsesión por las exterioridades. Nadie osaba denunciarlos, hasta que…

Los abusos en la esfera religiosa aumentaron por el simple hecho de que no había una resistencia significativa a las imposiciones farisaicas, a menudo contrarias al verdadero sentido de la Palabra de Dios y, sobre todo, a la esencia de su espíritu, al estar basadas solamente en las exterioridades y olvidar la pureza de intención que debería inspirarla.

Los años pasaban en esa trágica situación y los fariseos —que se decían defensores de la ley, aunque más bien eran sus detractores— asfixiaban al pueblo predicando verdades humanas, mientras olvidaban la única Verdad divina. Nadie se atrevía a denunciarlos… hasta la llegada del Mesías.

La divina denuncia

Bondadoso en extremo, Nuestro Señor Jesucristo se encarnó a fin de atraerlos a todos a sí. «Pasó haciendo el bien» (Hch 10, 38) a los hombres… Al curar a los paralíticos, multiplicar los panes o darle la vista a quien nunca había podido ver, confirmaba cómo era todopoderoso y el esperado de las naciones. Pero esos mismos labios

Detalle de Jesús entre los doctores
Santuario del Sagrado Corazón de Jesús, São Paulo. En la página anterior, detalle del paso de Nuestro Padre Jesús de la Victoria - Sevilla (España)

Lucio Cesar Rodrigues

Sergio Hollmann

Cristo discute con los fariseos - Catedral de Tours (Francia)

que tantas veces se abrieron para decir: «Levántate y echa a andar», «Tus pecados te son perdonados», «Tu fe te ha salvado; vete en paz», aún habrían de declarar otras sentencias.

«¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas!». Recriminaciones, imprecaciones y amenazas fueron pronunciadas por los dulcísimos labios del Salvador, de cara a los propagadores del error. «Maestro», «director» o «guía», títulos que los fariseos se vanagloriaban de ostentar, Jesús los sustituyó por: «ciegos», «necios», «serpientes», «raza de víboras», pero, sobre todo, «hipócritas» (cf. Mt 23, 1-36; Mc 12, 8-40; Lc 11, 37-54).

Y no se detuvo ahí. Los llamó «hijos de los asesinos de los profetas» y afirmó que la sangre inocente derramada, desde Abel hasta el sacerdote Zacarías, caería sobre sus cabezas. Ahora bien, Abel había sido asesinado mucho antes de que el propio pueblo hebreo surgiera. ¿Cómo podrían ser responsables de ese crimen?

El Salvador parecía que estaba denunciando de esta manera la existencia de una misteriosa genealogía —con la cual los judíos de aquella generación, especialmente los fariseos, guardaban una «consanguinidad» espiritual— entre todos los malos que venían conspirando contra los justos a lo largo de la Historia.[6] Se trataría de una misma familia, en permanente y común connivencia, con el objetivo de hacerle la guerra a Dios.

¿Se extinguieron los fariseos?

Pese a que los fariseos, como partido propiamente dicho, se hayan extinguido con la destrucción de Jerusalén en el año 70 d.C. y la dispersión del pueblo elegido, no parece descabellado conjeturar que esa progenie espiritual de los «asesinos de los profetas» —que entronca con el origen del género humano y, por tanto, no está circunscrita a una nación— prosiguió su camino a lo largo de los tiempos, como, por cierto, lo profetizó Jesús (cf. Mt 23, 34).

¿Quiénes serán los fariseos de hoy? ¿Cómo se han manifestado en nuestro tiempo sus rasgos distintivos, denunciados por el Señor en su época y paradigmáticamente retratados en los Evangelios? ¿Qué acometividad usaría el Señor en nuestros días al denunciarlos? Muy atrayente tarea sería especular al respecto…, lo cual podría ser llevado a cabo en próximos artículos.

De momento, limitémonos a los fariseos de ayer. ✧

---

[1] Cf. RODRÍGUEZ CARMONA, Antonio. *La religión judía. Historia y teología*. 2.ª ed. Madrid: BAC, 2002, p. 134.

[2] Cf. Ídem, pp. 135-137; DANIEL-ROPS, Henri. *Jésus en son temps*. 2.ª ed. Paris: Arthème Fayard, 1955, p. 163.

[3] Cf. RODRÍGUEZ CARMONA, op. cit., pp. 136-137; DANIEL-ROPS, op. cit., p. 163; LLORCA, SJ, Bernardino. *Historia de la Iglesia Católica. Edad Antigua*. 7.ª ed. Madrid: BAC, 1996, v. I, p. 25.

[4] Cf. RODRÍGUEZ CARMONA, op. cit., p. 140.

[5] El fariseísmo obtuvo gran influencia en el campo político y religioso especialmente durante los años 76-67 a. C., debido a las relaciones que este grupo entabló con la reina Alejandra Salomé. Según Flavio Josefo, ella mantenía el nombre de reina, pero eran los fariseos los que detentaban el poder (cf. RICCIOTTI, Giuseppe. *Historia de Israel. Desde la cautividad hasta el año 135 después de Jesucristo*. Barcelona: Luis Miracle, 1947, pp. 299-300).

[6] Cf. PÁRAMO, SJ, Severiano. *La Sagrada Escritura. Evangelios*. Madrid: BAC, 1964, v. I, p. 248.

Misiones fracasadas... ¿o promisorias?

A los ojos humanos, ciertas vocaciones providenciales surgidas a lo largo de la Historia parecen ver su desarrollo interrumpido por Dios, convirtiéndose en fracasos. Ahora bien, ¿puede el Señor dejar sus obras inacabadas?

Hna. Adriana María Sánchez García, EP

En el sapientísimo modo de actuar de Dios hay ciertos misterios incomprensibles para la mente humana que solamente la fe puede explicar y la eternidad esclarecer.

¿Quién conoce, de hecho, la razón por la cual Salomón fue escogido por Dios con preferencia a todos sus hermanos, habiendo nacido de Betsabé, mujer que había llevado a David al adulterio y al homicidio? Vio la luz en virtud de una unión que, naturalmente, no debería existir; sin embargo, el designio divino posó sobre él, convirtiéndolo en heredero del trono de Israel y antepasado del Salvador.

También causa perplejidad la elección de Jonás como profeta. Sus sucesivas y declaradas actitudes de rebeldía contra la voluntad del Señor (cf Jon 1, 3; 4, 1-3.6-9) inducen a preguntarse si no había en Israel alguien más dócil para ejercer tan sublime incumbencia. Dios, no obstante, lo prefirió entre todos y le dedicó las más conmovedoras demostraciones de paciencia, misericordia y perdón.

Un enigma similar envuelve la misión de otros dos varones providenciales, fieles a su vez, pero cuyo destino debe ser considerado con ojos sobrenaturales.

Hay ciertos designios divinos incomprensibles para la mente humana que solamente la fe puede explicar y la eternidad esclarecer

La ascensión de Elías, por Juan de Valdés Leal - Iglesia de Nuestra Señora del Carmen, Córdoba (España)

Reproducción

San Elías, el ígneo

Considerado el arquetipo de los profetas del Antiguo Testamento, San Elías, que había surgido como un fuego (cf. Eclo 48, 1), tuvo como principal misión combatir a Jezabel, infame y paganizante esposa del rey Ajab, y el culto a Baal, extendido entre los judíos de su tiempo a causa de ella.

Con ese objetivo, realizó en Israel toda clase de prodigios. El primero de ellos fue declarar tres años de terrible sequía sobre la nación (cf. 1 Re 17, 1). Pero al no conseguir la conversión del pueblo se lanzó a un nuevo desafío.

Protagonizando una de las más bellas manifestaciones de la magnificencia divina en la Historia, Elías convocó a una disputa, en lo alto del monte Carmelo, a cuatrocientos profetas baalitas. Se burló de sus vanos esfuerzos por lograr que un ídolo aceptara su sacrificio y, a continuación, elevando el corazón al Señor en una simple oración, hizo bajar fuego del cielo, el cual no sólo consumió el holocausto, sino también la leña y las propias piedras del altar que había construido. Después de este espectáculo, con apoyo del pueblo estupefacto arrastró a los sacerdotes inicuos al torrente de Quisón y allí los ejecutó (cf. 1 Re 18, 19-40).

Tal actitud despertó todavía más la furia de Jezabel y el varón de Dios se vio obligado a huir de su presencia, para que no lo matara. Refugiado en el monte Horeb, recibió del Señor la orden de ungir a Eliseo como profeta en su lugar (cf. 1 Re 19, 16), y poco después, habiendo enfrentado aún a Ajab y a su hijo Ocozías por última vez, fue arrebatado de la tierra en un misterioso carro de fuego (cf. 2 Re 2, 11).

Se diría que la gran misión de Elías quedó incompleta. A fin de cuentas, Jezabel no fue destronada ni Israel abandonó la idolatría, pese a todos los signos realizados por su intercesión. Parece una contradicción que fuera sacado del mundo en el auge de su trayectoria.

San Elías
Iglesia de San José, Madrid

Parece una contradicción que Elías fuera sacado del mundo en el auge de su trayectoria; y lo mismo se puede decir sobre San José

San José, protector del Hombre Dios

Arrebatado igualmente al Cielo en un momento supremo, no por un torbellino, sino por la más santa de las muertes, lo fue el guardián de dos grandes tesoros del universo: San José.

Constituido padre adoptivo del Verbo de Dios humanado, fue, después de su esposa, María, el portador de la misión más sublime de la Historia, que cumplió con eximia dedicación. «Alma de fuego, ardiente, contemplativa, pero también impregnada de cariño»,[1] envolvió a la Sagrada Familia con todos los cuidados y proveyó con perfección al Niño Dios: desde los preparativos de su nacimiento y huida a Egipto, hasta las más simples necesidades corporales, como alimento y ropa, todo lo dispuso maravillosamente en medio de las mayores dificultades.

Desempeñó, sobre todo, un papel protector: «Al enviar a su Hijo al mundo, el Padre sabía que se vería rodeado por el odio desenfrenado y mortal de los malvados […]. Sin embargo, no lo hizo nacer en un castillo inexpugnable, construido sobre la roca, ni provisto de ejércitos numerosos y disciplinados. Tampoco le concedió una compañía de guardias que lo protegieran. […] Para defenderlo de tantos riesgos solamente un hombre fue escogido».[2] San José fue el brazo fuerte del Todopoderoso, dotado de un vigor indomable y de la más fina astucia.[3]

No obstante, en la hora suprema en que las fuerzas del mal se lanzaron definitiva y abiertamente contra Jesús para asesinarlo y en la que había llegado, por tanto, el gran momento de luchar en su defensa, ¡no estuvo presente! Unos años antes, había entregado su alma a Dios. Paradójicamente, se marchó de esta vida dejando a aquel al cual estaba llamado a defender hasta el holocausto a merced de las crueles persecuciones del sanedrín y de tantos enemigos, que acabaron, de hecho, crucificándolo.

¿Cómo se habría comportado este varón justísimo durante la Pasión de su Hijo? Dotado como estaba de todas las formas de heroísmo y audacia para custodiarlo, ciertamente habría evitado

su muerte; pero la Providencia no lo permitió.

Visión sobrenatural de la Historia

Para el pobre y confuso criterio humano, las vocaciones de San Elías y de San José fueron destinadas por Dios al fracaso; sus esfuerzos resultaron infructuosos y sus justos objetivos, frustrados. Si bien que la fe nos dice lo contrario.

Analizados bajo el prisma divino, los acontecimientos históricos se revelan en su verdadera profundidad y sobrepasan las simples limitaciones del tiempo. En efecto, para Dios todo es presente: todas las batallas emprendidas en la gran guerra universal entre el bien y el mal suceden simultáneamente bajo su mirada omnipotente.

Es fácil comprender, por tanto, que las grandes vocaciones no tienen su cumplimiento restringido a los cortos años de una existencia terrena, sino que se realizan plenamente en la eternidad y sólo serán comprendidas al contemplarlas en el conjunto de la obra de la salvación.

Una única conspiración infernal

Desde este punto de vista, Jezabel y el sanedrín, aunque actuaron en épocas distintas, formaban parte de una misma conspiración satánica cuyo objetivo era impedir la salvación que realizaría el Mesías. Ambos tramaron contra su vida: la primera, desvirtuando el linaje davídico del cual Él nacería y el segundo, condenándolo en persona a la muerte de cruz. En realidad, el demonio posee los más diversos secuaces, pero un único maldito ideal: destruir el bien en su esencia y en todas sus manifestaciones.

Al ver derrotados, así, sus esfuerzos antimesiánicos y obrada la Redención, Satanás comenzó a perseguir al Cuerpo Místico de Cristo, al igual que el dragón del Apocalipsis que, vencido por la Mujer vestida de sol y por su Hijo, «se fue a hacer la guerra al resto de su descendencia, los que guardan los mandamientos de Dios y mantienen el testimonio de Jesús» (Ap 12, 17).

La muerte de San José - Iglesia del Sagrado Corazón de Jesús, Tampa (EE. UU.)

Las grandes vocaciones no se cumplen tan sólo en los cortos años de la existencia terrena, sino que se realizan plenamente en la eternidad

Ahora bien, esa gran persecución de dos milenios sufrida por la Iglesia ha alcanzado, en los días presentes, un auge dramático. Jamás la verdad fue tan ofendida como en este conturbado siglo XXI. Ante esto, ¿no sería razonable esperar que San Elías y San José intervinieran en los acontecimientos, llevando a cabo de este modo, finalmente, sus misiones otrora inacabadas? ¿La Providencia no los habrá destinado a intervenir en la crisis actual, en que, más que nunca, el Señor es atacado y el demonio, objeto de culto?

¡Restauradores de la gloria del Todopoderoso!

Si hay un título que, bajo ningún pretexto, se le debe atribuir a Dios es el de Señor de las obras inacabadas. Él es el Victorioso por excelencia y sus planos serán siempre sustancialmente exitosos.

Por consiguiente, de una forma u otra, los altísimos designios que flotan sobre San Elías y San José acabarán cumpliéndose en plenitud. La gran guerra entre la luz y las tinieblas no concluirá sin que la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo haya sido debidamente reparada, su gloria restaurada sobre la faz de la tierra y la impiedad castigada en proporción a sus crímenes.

Ardiendo en celo por el Señor (cf. 1 Re 19, 14), pidamos, por tanto, a estos eminentes varones que regresen cuanto antes al mundo y muestren a la humanidad la fuerza de su brazo. Bajo su protección, mantengámonos firmes en medio de las artimañas que nos monta el enemigo y cumplamos junto a ellos nuestra misión de hijos de la Santa Iglesia y defensores de su causa. ✧

---

[1] CORRÊA DE OLIVEIRA, Plinio. «São José, esposo de Maria e pai adotivo de Jesus». In: *Dr. Plinio*. São Paulo. Año II. N.º 12 (mar, 1999); p. 14.

[2] CLÁ DIAS, EP, João Scognamiglio. *San José: ¿quién lo conoce?...* Madrid: Heraldos del Evangelio, 2017, p. 23.

[3] Cf. Ídem, p. 24.

Modelo de prensa católica en combate por la Iglesia

El deseo del Dr. Plinio de servir a la Iglesia con sabiduría y eficacia hizo del «Legionário», una simple hoja parroquial, el periódico católico más combativo e influyente de Brasil.

Plinio Corrêa de Oliveira

A la edad de 25 años, sentía que había nacido para servir a la Iglesia Católica. Ella era la que daba significado a mi existencia. Y cuanto más me tomaba a pecho ese servicio, más no me era oculta la enorme crisis que afectaba a la sociedad temporal, creando para la Iglesia problemas cuya gravedad se mostraba claramente ante mis ojos.

Todo mi futuro, por tanto, debería estar dedicado a hacer vencer la causa católica, girando en torno de un eje principal, es decir, el triunfo de los intereses de la Iglesia.

Precisamente en la época en que esos pensamientos me ocupaban el espíritu, empecé a dirigir un pequeño periódico mensual de la parroquia de Santa Cecilia, de São Paulo, llamado *Legionário*. Cuando aún era diputado federal, me habían invitado para que fuera el director, a fin de darle proyección. Considerando oportuna dicha intención, quise favorecerlo y acepté: «Pueden poner ya mi nombre», les dije, «pero sólo asumiré el cargo cuando concluyan mis deberes parlamentarios».

De hecho, terminado mi mandato en la Asamblea Nacional Constituyente, me pidieron que asumiera la dirección efectiva del *Legionário*. Me di cuenta de que era un promisor medio de apostolado, pudiendo llegar a ser excelente, siempre que tuviera un buen equipo de redactores y utilizara convenientemente el periódico en orden a los objetivos que pretendía alcanzar.

Periódico católico con repercusión internacional

Para ello movilicé a algunos amigos a fin de que me ayudaran en la redacción y la administración. Los miércoles por la noche teníamos la reunión en la que se establecían las materias que se tratarían y distribuíamos los artículos y secciones entre los

Fotos: Reproducción

El Dr. Plinio y el cuerpo de redactores del «Legionário» durante una visita del almirante Yamamoto, líder católico japonés; al lado, algunos ejemplares del periódico, entre ellos la página en la cual fue publicado el primer artículo del Dr. Plinio

redactores. Como medio de desarrollar nuestro grupo, comenzamos a invitar a los jóvenes más inteligentes de las distintas congregaciones marianas para que escribieran en el *Legionário*.

Al cabo de un tiempo, la hoja se transformó en un semanario, tendiente a ser diario, lo cual era mi objetivo. Esta completa reformulación tenía en vista hacer de él el primer periódico católico de Brasil. Por la misericordiosa protección de Nuestra Señora, lo conseguimos. Pronto el *Legionário* empezaría a pesar en la vida interna de los católicos de Río de Janeiro, Minas Gerais, Río Grande do Sul, Pernambuco... Repercutía fuera de nuestras fronteras: en Montevideo, Buenos Aires, un poco en Santiago de Chile, incluso en Europa y, más raramente, en Estados Unidos.

El *Legionário* se convertía así en un medio en el que nuestro ambiente y nuestras ideas ejercerían una enorme influencia. Era donde queríamos llegar.

El Dr. Plinio en la sede del «Legionário», con ocasión de la bendición de las nuevas rotativas en 1938

Un cambio inspirado en un periódico francés

Obtuve muchos esclarecimientos con respecto a la influencia y el modo de acción que deseaba para el periódico analizando un diario llamado *Sept*, quincenario francés con más o menos las mismas páginas que el *Legionário*.

Estaba organizado de manera muy animada, con un diseño atrayente y temas de actualidad. Por eso, a pesar de ser un periódico modesto de pocas páginas —que circulaba por la Francia y Bélgica de aquel tiempo—, tenía mucha garra e intervenía en los acontecimientos, influenciando. En una palabra, trataba de todo lo que había de más candente y delicado.

Hasta ese momento, el *Legionário* tenía cierta tendencia de dirigirse al gran público, en el interés de conquistarlo. Estaba escrito, en gran medida, con el objetivo de convertir a los no católicos y, en parte, de enfervorizar y orientar a los católicos. Leyendo el periódico *Sept*, comprendí que eso estaba errado, pues un periódico de pequeño porte, o bien debía dirigirse a un público especial, influyente y numeroso, y a través de ese público influenciar al conjunto, o bien no servía para nada.

> *El «Legionário» tenía por finalidad formar la mentalidad de los católicos, relacionando con la religión temas que ningún boletín católico trataba*

Objetivo claro: formar la mentalidad de los católicos

El *Legionário* dejó entonces de ser un periódico para convertir a los no católicos y se convirtió en un periódico destinado a orientar a los católicos. Y no a cualesquiera católicos, sino a los del Movimiento Católico.

El Movimiento Católico estaba constituido en aquel tiempo por los fieles más fervorosos, que iban a Misa los domingos y, en general, pertenecían a asociaciones religiosas. Se llamaba así porque era un grupo muy grande de personas que dedicaban parte de su tiempo, o todo su tiempo, a favorecer por su actuación a la Iglesia Católica, a la expansión de la fe.

Comprendí enseguida que al actuar sobre ese público y orientarlo tendríamos la posibilidad de influenciar en el conjunto de los acontecimientos en Brasil. Transformé, por tanto, el *Legionário* en un órgano especializado para el Movimiento Católico. No tenía como finalidad ayudar a los católicos a convertir a los no católicos, sino formar su mentalidad.

Cómo atraer, cómo persuadir

Pronto percibí que deberíamos tratar asuntos más actuales, haciendo una crítica rigurosamente católica y, por consiguiente, ayudando al público a relacionar desde el punto de vista religioso temas de los cuales ninguna hoja católica abordaba en aquella época, en Brasil. El *Legionário* debía entrar en esos temas y tratarlos con coraje, marcando la nota.

Por otra parte, cuando se alcanzara ese objetivo, ¿cómo usarlo para combatir la Revolución? Para combatirla, era necesario persuadir. Ahora bien, ¿cómo persuadir? ¿Por el raciocinio? ¿Por la simpatía? ¿Cómo captar la buena voluntad? ¿Cuáles serían los obstáculos con los que esa buena voluntad se encontraría? Y, finalmente, si no consiguiéramos atraer ni persuadir, ¿qué haríamos?

Estas son preguntas que se hace una persona que dispone de un pequeño periódico católico y quiere sacar provecho de él para una gran misión; alguien que comprendió que con tan

poco se puede hacer mucho, y quiere aprovecharlo todo hasta el último punto.

La primera cosa necesaria para persuadir a un lector es tratar temas que le interesen; de otra manera no se consigue captar su atención. Alguien dirá: «Pero si él no se interesa por los temas que escribo». Mi respuesta es: «Entonces búsquese una forma de exponer el tema de modo que despierte su interés». O sea, se debe estudiar la psicología del lector para descubrir la manera de interesarlo.

Para eso hace falta tener una idea completamente articulada de las mentalidades. Compete, pues, observar las mentalidades; de lo contrario, uno no será capaz de nada en este orden de cosas.

Una segunda cuestión: habiendo atraído la atención del lector, ¿cómo persuadirlo? Es necesario presentar muy bien el raciocinio, con claridad y sencillez, sin pretensión, directamente. El argumento debe penetrar en la mentalidad del hombre que ha errado como un desinfectante penetra hasta el fondo de la herida de quien tiene una infección expuesta. El enfermo puede sentir dolor y patalear, pero el microbio muere.

Argumentación bella y vocabulario abundante

La argumentación debe ser lo más agradable posible. Sin embargo, no basta con usar palabras bonitas. Lo más adecuado es hacer sentir la belleza del argumento como tal. El pensamiento sin adorno, presentado en su sencillez y en su luz, tiene una belleza propia, similar a la del rayo; y cabe a quien escribe transmitírsela al lector.

Para eso se hace indispensable poseer un vocabulario abundante. O uno posee un completo dominio del léxico, lo estudia bien, lo aprovecha bien, o no llega a nada.

El Dr. Plinio en 1968

> *El arte de conversar le da al arte de escribir una vida extraordinaria, por el cual el lector tiene la impresión de que el autor conversa con él*

El escritor debe saber explorar las cualidades de la lengua en la que se expresa, en lugar de procurar imitar el lenguaje magnífico de otros pueblos. Cada uno precisa aprovechar las bellezas del vocabulario que tiene.

Por ejemplo, en el portugués existe un mundo de imponderables, hay palabras cuyo sentido está a un milímetro de la otra, la segunda de la tercera, ésta de la cuarta, etc., de manera que dan una precisión magnífica a lo que se quiere expresar.

Luego era necesario habituar a los redactores del *Legionário* a esas necesidades.

¿Frases largas o frases cortas?

La dosificación y la ponderación exacta de todos esos aspectos presentan problemas interesantes. Por ejemplo, ¿se debe usar frases largas o cortas?

La frase corta es más fácil de entenderse. Pero tal constatación significa muy poco, porque equivale a afirmar que, para el mundo de los burros, esa parece ser la única forma de comunicación posible. Ahora bien, esto no es verdad. La frase corta se distingue por la sencillez, con una utilidad y un encanto propios. Para decirlo todo de una vez, consideremos los Evangelios: tienen todos los grados y formas de belleza, pues están inspirados por el Espíritu Santo, pero en él no se encuentran frases extensas.

¿La frase extensa tiene alguna belleza? Sí, mucha belleza. La construcción de la frase larga, al permitir encajar varias ideas armoniosamente, presenta un conjunto de pensamientos. Como tal, acostumbra al espíritu a considerar más los conjuntos que los simples elementos y, bajo este aspecto, desarrolla la capacidad de síntesis, no en el sentido de abreviar, sino de agrupar, aglutinar, clasificar, lo cual es una cualidad eminente del hombre.

Entonces hemos de mirar un poco nuestra propia tendencia. Individualmente, ¿nos inclinamos hacia la frase larga o hacia la breve? Considerando nuestra propensión, sepamos sacar de ella el máximo provecho. Por mi parte, soy muy tendiente a frases largas.

El arte de conversar da vida al arte de escribir

¿De dónde viene esa tendencia? Logré conocer, aunque casi expirante, el arte de conversar. Lo conocí y lo admiré enormemente, procurando desarrollarlo tanto como mis cualidades naturales me lo permitían. Mucho antes del *Legionário*, cuanto tenía 10 u 11 años, me esforcé en conversar de un modo interesante, pues comprendí que, a partir del momento en que pareciera interesante lo que estaba diciendo, daría vida a mis palabras y, por tanto, pasaría a interesar a los demás.

El arte de conversar le da al arte de escribir una vida extraordinaria. El lector debe tener la impresión de

que el escritor está conversando con él. Tal vez se note un poco de eso en algún artículo mío.

Era preciso, pues, desarrollar el arte de conversar entre los redactores del *Legionário*. Para ello había por la noche, en el período en que los jóvenes estaban trabajando en los artículos, una interrupción en la que se servía un café. En ese momento, yo salía de mi despacho e iniciaba una charla con todos. Tenía la certeza de que, indirectamente, les estaba enseñando a escribir.

Coherencia en las ideas

Una nota característica del *Legionário* era la siguiente.

Las ideas del tiempo hacían que la disputa ideológica fuera comprendida únicamente con respecto a asuntos políticos, sociales y económicos. El *Legionário* abrió mucho más el abanico. Demostró que las preferencias religioso-filosóficas y sociopolítico-económicas pueden manifestarse en todo: en la forma de una lámpara, en el color de un jarrón, en la contextura de un tejido, en los adornos de un plato o un vaso, en el sabor de una comida o de una bebida… Todo es portador de una tendencia.

De manera que el *Legionário* hacía lo que hoy se llamaría contrarrevolución cultural. Por revolución cultural se entiende exactamente eso: una revolución que no es solamente política, sino que envuelve una transformación de la mentalidad, del modo de ser y del ambiente que rodea al hombre.

La contrarrevolución cultural es la contrarrevolución sofística añadida de contrarrevolución tendencial; sumadas, constituyen un todo. Luego tenemos la noción de que la Revolución y la Contra-Revolución abarcan el pensamiento humano al completo. Y que, o bien el hombre es un monolito, o bien no es nada.

Todo lo que hay de bueno en la sociedad viene de la Iglesia Católica

Otro principio muy marcado en la orientación del *Legionário* es el siguiente: todo lo que hay de bueno en la sociedad humana viene de la Iglesia Católica.

El pecado original vulneró a fondo la naturaleza humana, aunque no hasta el punto de corromperla enteramente. La Iglesia condena la afirmación de que el hombre, por sus simples fuerzas naturales, no puede practicar acciones buenas. No obstante, la doctrina católica también enseña que, sin el auxilio de la gracia, no consigue mantenerse, estable y duraderamente, en la práctica de los Diez Mandamientos.

> *El «Legionário» procuraba hacer una contrarrevolución cultural y resaltaba el papel de la Iglesia para con el orden social*

Segundo punto: si en una determinada sociedad se vuelve habitual la violación de uno o más mandamientos, esa sociedad está caminando hacia la ruina, no hay más remedio. El orden humano perfecto proviene del cumplimiento de los mandamientos. Si éstos no son cumplidos, el orden se va por el desagüe, es cuestión de tiempo…

Tercero: por el contrario, si la sociedad humana en su conjunto —salvo las excepciones mezquinas, que siempre las hay— cumple establemente los Diez Mandamientos, sube hasta una cima maravillosa. Aunque se trate de un pequeño país sin recursos económicos, si el pueblo tiene mucha fe, éste ascenderá al más alto grado que le es posible en el orden temporal.

Más aún: cuanto más una sociedad se eleva en el orden temporal —por la cultura, por la riqueza o por cualquier otro factor—, tanto más le hace falta cumplir bien los mandamientos y amar a Dios. Porque si esas cualidades naturales no son encaminadas por la virtud y por la práctica habitual de los Diez Mandamientos, los propios factores de grandeza acelerarán su caída. Es decir, la podredumbre intelectual de los países muy intelectualizados, cuando dejan la fe, es tan alucinante y tremenda que tiende a llevarlos, con todo su peso, a desatinos. ✧

Extraído, con adaptaciones, de *Dr. Plinio*. São Paulo. Año III. N.º 25 (abr, 2000); Año VI. N.º 61 (abr, 2003); N.º 62 (may, 2003).

Congreso Eucarístico Nacional de 1942

ACMSP

Santa Genoveva

Escudo y gloria de la civilización cristiana

Francisco Lecaros

Cuando el Imperio romano se desmoronaba y las invasiones bárbaras sacudían el mundo, Dios suscitó una virgen valiente y confiada, que derrotó a Atila con las armas de la fe y, al mismo tiempo, meció en sus brazos la civilización que nacía bajo el signo de la cruz.

Hna. María Beatriz Ribeiro Matos, EP

Corría el año 423, período conturbado, plagado de guerras y hostigamientos, en el que una civilización agonizaba en sus últimos estertores.[1] El Imperio romano, otrora casi indestructible, amaga desplomarse bajo el furor de las invasiones bárbaras. Entre acuerdos y maniobras militares, se había logrado un tiempo de paz; pero la vida que fluía por sus venas ya no era la misma. En su territorio se habían establecido esos pueblos usurpadores y, aparentemente apaciguados, seguían siendo una constante amenaza.

En la Galia, de momento igualmente pacificada, nace una niña. Como muchas vocaciones providenciales, es hija de la espera, de la oración y de la promesa. Gerontia y Severus hacía algunos años que se habían casado y le pedían al Cielo la dádiva de convertirse en padres. El nombre de la pequeña, para unos, *Janua nova*, Puerta nueva; para otros, basado en la raíz de la lengua celta, *Geno eff*, Boca del cielo. Aunque no sepamos a ciencia cierta la etimología de su nombre, la realidad histórica muestra que Genoveva fue, de hecho, una «puerta» por la que habría de empezar una nueva era y, por su santidad, la «boca» por la cual el Cielo habló.

Escogida por Dios a una edad temprana

Severus había ocupado, en su juventud, un alto cargo en el ejército romano en tierras galas, aunque fuera de origen germánico. Gerontia era hija del comandante, también bárbaro, bajo cuyas órdenes Severus luchaba. Profundamente católicos, sin mezcla de arrianismo —herejía que aún asolaba aquella época—, la fe era un importante factor de unión entre los dos. Habiéndose retirado para cuidar de sus bienes en Nanterre, cerca de Lutecia, la actual París, Severus recibió el influyente puesto de administrador del imperio en la región.

Fue entonces cuando Genoveva vino al mundo. Su infancia transcurrió en la serenidad y la inocencia de la vida en el campo. Cierto día —tendría alrededor de 7 años— un gran alboroto se apoderó de la aldea, a la vista de un acontecimiento inesperado. Descendiendo por el Sena en una pequeña flota, dos obispos hicieron un alto en aquellas tierras. San Germán de Auxerre y San Lupo se dirigían, por mandato del Papa San Celestino, a Bretaña para combatir a los herejes pelagianos, que con sus errores arrastraban a los fieles.

Una muchedumbre los esperaba a orillas del río, para recibir su bendición y acompañarlos hasta la iglesia. Añorado tiempo en el que un pontífice santo encargaba a dos prelados santos defender la ortodoxia de la doctrina; y ellos, conscientes de que nada podían sin la gracia de Dios, concebían

sus paradas no solamente para reponer energías, sino sobre todo para implorar, ante el Altísimo, luces y fuerzas para el cumplimiento de su misión.

Severus y Gerontia, autoridades civiles de aquel lugar, fueron sus anfitriones; también la pequeña Genoveva, entusiasmada entre el pueblo, acompañaba a los santos obispos. Antes de llegar a la iglesia, San Germán fijó la mirada en la niña e, interrumpiendo la marcha, preguntó a la asistencia:

—¿Cómo se llama esta jovencita?

«Genoveva», le respondieron varios; «es la hija de Severus y Gerontia», añadieron otros. Lo que San Germán contempló sobrenaturalmente, nadie lo sabe. Pero lo cierto es que el Espíritu Santo le reveló que la voluntad del Señor reposaba sobre la niña de forma especial y le había reservado un futuro grandioso.

—¿Es vuestra hija? —le preguntó al matrimonio—. ¡Felices sois vos que engendrasteis tan venerable descendencia! Los ángeles del Cielo celebraron su nacimiento alegres y exultantes. Ella será grande ante el Señor.

La pequeña se adelantó y el obispo le puso la mano sobre su cabeza.

—Genoveva, hija mía, ¿quieres consagrar tu virginidad a Dios y sólo a Él entregarle tu corazón?

—Sí, padre mío.

Y, en una profecía que resumiría el largo itinerario de Genoveva en esta tierra, San Germán prosiguió:

—El Señor dará poder y fuerza a tu ímpetu.

Al día siguiente muy temprano, Severus entró en la habitación de su hija para despertarla: San Germán y su comitiva se marchaban y el obispo deseaba verla antes de emprender el viaje. Genoveva se levantó presurosa y, ante el prelado, prometió una vez más consagrar su virginidad. Su padre, al besar el anillo episcopal de San Germán, le expresó su dolorido consentimiento de entregar a Dios a su niña, más valiosa que un tesoro.

Incomprensión materna y castigo divino

En su casa, no obstante, les aguardaba una tempestad… Gerontia, que no acompañó a su esposo para la despedida y ni siquiera se enteró de que Genoveva había salido, no vio con buenos ojos la llegada de ambos. En tono malhumorado, le indagó a su hija:

—¿Dónde estabas?

—Con los santos obispos, madre.

—¡¿Y con autorización de quién?!

—Germán quiso ver a nuestra hija antes de partir, para confirmar la promesa que ella le había hecho ayer —le explicó su esposo, que debía salir para cumplir con sus obligaciones.

Rayos y truenos cayeron entonces sobre la pequeña.

—¡Mírame! ¿Qué has conspirado con tu padre? ¿Qué te han dicho los obispos? Quiero saberlo. ¡Venga, habla!

Genoveva, que jamás había visto a su madre en tal acceso de cólera, intentaba explicárselo, pero Gerontia se negaba a comprenderlo y rompió en llanto. Apelando a los tiernos sentimientos de Genoveva, la estrechó entre sus brazos con cariño. Había esperado tanto tiempo para ser madre y no quería perder ahora a su hija. Con delicadeza, la niña se desprendió de ella y se dirigió hacia la puerta, pues las campanas de la iglesia llamaban para el oficio. Sin embargo, olvidándose del afecto que hacía unos instantes le había manifestado, su madre, enormemente enojada, intentó detenerla; y he aquí que se cae como aniquilada: se había quedado ciega.

Pese a su corta edad, la niña lucharía por mantener su palabra y, no obstante las sucesivas agresiones e improperios de su madre, se mantuvo firme. Según su más antigua biografía, los padres de Genoveva comprendieron que Dios había castigado a Gerontia por haberse vuelto indigna de ser llamada cristiana, al oponerse a la vocación de su hija.

Aurora de una vida de prodigios

Había transcurrido un año desde aquel día terrible. La infeliz mujer fue examinada por los médicos, pero sus ojos estaban sanos y nada explicaba que no pudiera ver. Una mañana, le pidió a su hija que recogiera agua de un pozo que, desde tiempos inmemoriales, tenía efectos curativos. Arrodilladas, madre e hija le rogaron al Cielo un milagro. Genoveva trazó la señal de la cruz sobre el agua y se la dio a su madre para que se lavara. Al abrir

Francisco Lecaros

Le fue revelado a San Germán que el Señor le reservó a aquella niña un futuro grandioso

Santa Genoveva junto a San Germán de Auxerre - Iglesia de San Lauto, Angers (Francia). En la página anterior, Santa Genoveva - Catedral de San Andrés, Burdeos (Francia)

los ojos, Gerontia vio cómo las tinieblas se habían disipado y contempló la figura de su hija, crecida y fuerte. A partir de aquel momento, nunca más se opuso a su vocación.

Este era el primer milagro que Dios obraba por las manos de Genoveva, dando comienzo a una vida sembrada de hechos sobrenaturales, milagros, curaciones y exorcismos que se prolongarían hasta su muerte.

Años más tarde, adentrando en la juventud, se consagró efectivamente a Dios, uniéndose al conjunto de las vírgenes de Nanterre. Empezó a vivir en una cueva en las proximidades de la casa de sus padres, a quienes visitaba con cierta regularidad hasta el fallecimiento de ambos, ocurrido cuando ella tenía cerca de 17 años.

Humillaciones y pruebas: Lutecia la rechaza

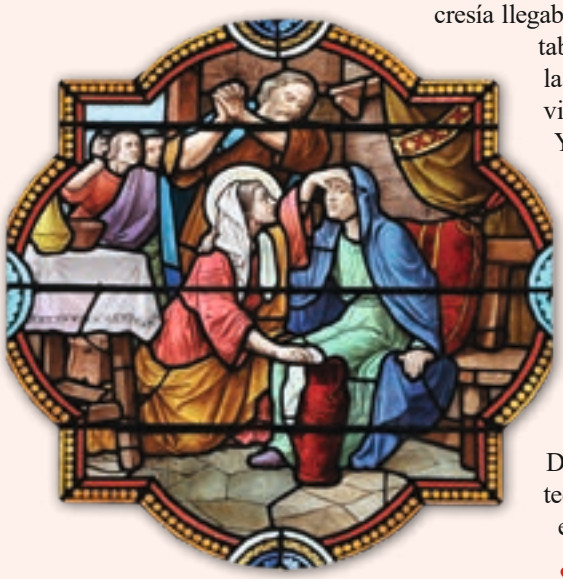
Con la dolorosa pérdida de sus padres, una nueva etapa se abría para Genoveva, en la cual iniciaría, de hecho, su misión. Debido a su joven edad, se vio obligada a dejar su tierra natal y mudarse a Lutecia, donde su tía paterna, y también madrina de Bautismo, la acogería.

La virtud que la distinguía pronto arrojaría sus rayos sobre aquellos a quienes tendría, de ahí en adelante, como conciudadanos. Visitaba a los enfermos, se preocupaba por los afligidos y distribuía generosamente su fortuna entre los más necesitados; para todos tenía una palabra amable y una sonrisa acogedora, que revelaban la santidad que inundaba su alma.

Sin embargo, la envidia empezó a corroer el corazón de varios. Las virtudes excelsas son, vía de regla, difíciles de imitar; en algunos causa admiración y en otros el deseo de destruir. Así pues, algunas personas malvadas empezaron a difundir las sospechas más infamantes sobre la virgen de Nanterre.

Se multiplicaban las acusaciones: al ser de origen bárbara —y no galoromana—, sin duda sería una espía de los invasores, que entregaría la ciudad al enemigo; la liberalidad en dar limosna probaba sus malas intenciones, porque así compraba la simpatía de los más humildes; además, su hipocresía llegaba a tal punto que no portaba dignamente el velo de las vírgenes, llevando una vida terriblemente disoluta. Y, como suele suceder en estos casos, no faltaron presuntos testigos de tales pecados…

Cuando salía a la calle, recibía injurias y a veces hasta pedradas. En la pared de su casa, escribieron: «*Vade retro Genovefa*». De hecho, el pueblo de Lutecia ya no la quería e iba a expulsarla.



Francisco Lecaros

El milagro obrado en favor de su madre daba inicio a una serie de prodigios sobrenaturales, que se prolongarían hasta su muerte

Escena de la vida de Santa Genoveva - Iglesia de San Lauto, Angers (Francia)

San Germán defiende su integridad

He aquí que una pequeña flota cruzaba el Sena y aportaba en Lutecia. Una vez más San Germán, ya avanzado en años, se dirigía a Bretaña para combatir a los pelagianos, que habían renacido. El pueblo lo recibió y lo puso al tanto de los horrores que se le imputaban a la hija de Severus. Interiormente, San Germán se estremeció. ¿Acaso aquella pequeña tan angelical había perdido, de hecho, su inocencia? Hacía más de quince años que no la veía y ni siquiera sabía que vivía en esa ciudad.

Emocionado, le contó a la muchedumbre cómo la había conocido y visto místicamente el designio que flotaba sobre la niña; y cómo se había consagrado desde su infancia. Entonces se dirigió a la iglesia donde Genoveva se encontraba rezando. La encontró arrodillada y, al verla, el discernimiento con que leía los corazones le mostró que era íntegra y pura.

Desde ese día, los ánimos se calmaron en Lutecia. Si bien que una tempestad aún más grande se estaba gestando.

Santa Genoveva libra París del ataque de los hunos

Galia estaba oprimida por todos lados por las contiendas de los pueblos invasores; y esto no era una novedad. Pero en esta ocasión el enemigo más temible se aproximaba: Atila, el rey de los hunos. El Sábado Santo del 451, se apoderaba de Metz y ya se encontraba cerca de Soissons, a 100 kilómetros de Lutecia. Todos los días, decenas de refugiados llegaban apavorados a esta ciudad huyendo de las regiones conquistadas. El terror de los parisinos era creciente, hasta el punto de que ellos mismos empezaban a recoger sus pertenencias y prepararse para escapar de la ciudad.

La única que se mantenía confiada era Genoveva.

Junto a sus conciudadanos, completamente irrazonables por el miedo, empezó a actuar. Trató de persuadir en primer lugar a las damas sobre la conveniencia de rezar e implorar

el auxilio de Dios, sin que se dejaran vencer por la desesperación. Las invitaba a la oración, les inspiraba serenidad y les pedía que convencieran a sus maridos. Aunque éstos, una vez más, se levantaron contra ella y decidieron ponerle fin a su vida.

«Atila no nos atacará; no se acercará a París», decía Genoveva. Nadie sabía de dónde le venía tanta certeza; el hecho es que su santidad la hacía abandonarse sin recelos a la Providencia divina. Durante la batalla, que se daba no lejos de allí, ella rezaba y, vacilando entre la confianza y la desesperación, el pueblo amontonaba a las puertas del recinto sagrado las piedras con las cuales, si Atila triunfara, mataría a Genoveva como venganza.

Tras duros momentos de incertidumbre, el vigía, apostado en lo alto de la montaña, encendió una hoguera: ¡Era la señal de que estaban salvados! El pueblo se dirigió a la iglesia donde estaba Genoveva y la condujo triunfante por la ciudad. Su escudo más eficaz había sido la fe de aquella virgen.

Siglos más tarde, la Iglesia también alabaría con admiración a aquella que salvó, en París, la religión y el Estado: «Cuando las hordas terribles de los hunos asediaban París, la santa virgen Genoveva, que tenía sus delicias en la continua oración y áspera penitencia, atendió según sus fuerzas y con admirable caridad a las necesidades corporales y espirituales de sus conciudadanos».[2]

Indispensable papel en el nacimiento de la Hija primogénita de la Iglesia

Desde aquel memorable día, habían pasado décadas. Genoveva habría traspuesto el umbral de los 70 años; en sus ojos, no obstante, la misma fortaleza de alma traslucía. Se había convertido en madre y protectora de aquel pueblo, había asistido a la caída gradual y definitiva del Imperio romano, había mantenido una sabia diplomacia con los francos. Clodoveo, que había subido al trono después de Childerico, venía extendiendo poco a poco su reino y pensaba que, como su padre, lograría conservar buenas relaciones con Genoveva. Sin embargo, ella decidió cerrarle las puertas de Lutecia al soberano pagano. Así como había protegido la ciudad de la devastación, velaba ahora por su fe. Y París, en Santa Genoveva, resistió durante diez largos años.

Francisco Lecaros

De gran valor tanto para las almas como para los cuerpos, Genoveva fue para París el escudo más eficaz contra los invasores

Escena de la vida de Santa Genoveva - Iglesia de San Lauto, Angers (Francia)

Clodoveo, perdió la paciencia y sitió a la ciudad. Le restaba la muerte o la rendición deshonrosa. Entonces, en una noche sin luna, la venerable anciana ordenó que algunas barcas subieran el Sena, en una navegación dificultosa, y fueran hasta la ciudad vecina a buscar suministros, burlando la vigilancia enemiga. A su regreso, cuando el viento amenazaba con volcar a una embarcación, una orden suya restituyó las aguas a la tranquilidad. Una vez en la ciudad, administró los víveres con sabiduría, repitiendo la empresa de tal modo que hizo posible la supervivencia al cerco durante un año entero.

Clodoveo, interesado en otras tierras, trasladó finalmente su ejército a otras batallas y dejó París libre. Tiempo más tarde, en el 496, el rey franco gobernaba en casi toda la Galia: le quedaba únicamente la antigua Lutecia. Entonces le envió emisarios a Genoveva, quien respondió: «Que se convierta al cristianismo y París le abrirá sus puertas».

Molesto por el rechazo, Clodoveo se marchó a la guerra contra los alamanes. En un momento de extrema dificultad, le rezó al «Dios de Clotilde», su esposa —que no era otro sino el «Dios de Genoveva»—, haciendo votos de bautizarse si obtuviera la victoria. De manera milagrosa, la balanza se inclinó hacia su lado… A la vuelta del combate se encontró con las puertas de Lutecia abiertas y la ciudad engalanada: el pueblo lo recibió entre aclamaciones y Genoveva, por fin, la entregó al rey recién convertido.

En los brazos de la venerable anciana surgía una nueva civilización, marcada por el signo de la cruz y lavada por las aguas del Bautismo, a la que entregaba, como el más precioso tesoro, la llama encendida de su propia fe. La Francia católica nacía sobre su abandono y confianza en Dios, sobre su intransigencia y fidelidad a la Iglesia: sería ese el camino seguro que llevaría a las futuras naciones católicas la felicidad y la paz. ✧

---

[1] Los datos históricos y biográficos del presente artículo están basados en: VIE DE SAINTE GENEVIÈVE: SC 610; SCHMIDT, Joël. *Sainte Geneviève: la fin de la Gaule romaine*. Paris: Perrin, 2012.

[2] PÍO XII. *Evangelii præcones,* n.º 34.

Creer en la Sagrada Escritura: ¿cuestión de fe o de ciencia?

La correcta lectura de la Biblia constituye uno de los grandes retos del hombre moderno, dominado por la mentalidad positivista y materialista. Las enseñanzas de la Iglesia, sin embargo, le ofrecen una solución segura para ese problema.

Max Streit Wolfring

Corría el año de 1947 cuando algunos beduinos vagaban por las regiones montañosas de Israel, a 12 kilómetros al sur de Jericó, buscando a un animal perdido. Desgastados por la inclemencia del sol, encontraron una cueva, un sitio muy atrayente para descansar. De esta manera tan fortuita, hallaron lo que algunos calificarían como el mayor descubrimiento arqueológico del siglo XX.

En medio de las guerras y las tensiones políticas que asolaban los territorios de Cisjordania, los ojos del mundo se dirigieron, por un momento, hacia el desierto de Judea, en la región de Qumran. A lo largo de nueve años, excavaciones y pesquisas en once grutas sacaron a la luz 930 manuscritos antiguos, datados entre los años 250 a. C. y 68 d. C.

Ante el nuevo panorama que se abría para la investigación arqueológica, con serias e inevitables repercusiones de índole histórica y religiosa, la opinión pública se dividió en, al menos, tres posiciones. Algunos pretendían desacreditar las verdades bíblicas mediante tales hallazgos, otros veían en ellos la oportunidad de comprobar empíricamente la originalidad de los textos sagrados y un tercer grupo se mostraba desinteresado, pues no les parecía que se pudiera aprovechar nada de la arqueología para el estudio exegético.

¿En cuál de estos conjuntos deberían encajar los católicos?

Dejemos un poco al lado la historia de los beduinos de Cisjordania para volver la mirada hacia nuestra fe, tan atacada, incomprendida y menospreciada por los hombres de nuestro tiempo.

La Palabra de Dios puesta a prueba por la ciencia

La mentalidad contemporánea está indiscutiblemente impregnada de materialismo, creyéndose capaz de reducir toda la verdad a la verificación científica y pragmática de los objetos. Se trata de una concepción de la «libertad de pensamiento» defendida por la Ilustración y por el positivismo —y expresada en el ámbito religioso por la herejía modernista—, en función de la cual «el dogma o la doctrina de la Iglesia aparecen como uno de los reales obstáculos a la correcta comprensión de la Biblia».[1]

Pero esta crisis no es tan reciente como parece a primera vista. Veamos en algunas pinceladas el largo proceso por el cual se extinguieron las bellas luces de la exégesis precedente.

Los cambios que afectaron a la sociedad desde el siglo XV influyeron profunda y radicalmente en el interior del hombre, alcanzando un lugar recóndito casi inaccesible: la amorosa relación entre el alma y su Creador.

Tales transformaciones llevaron a hombres como Richard Simon a no considerar ya las Escrituras como Revelación divina de autoría del Espíritu Santo, creencia que le parecía propia a un pasado despreciable. Para él, la Biblia era un conglomerado de textos heterogéneos, escritos por distintos autores, que debía ser explicado en su sentido literal y crítico.[2]

La nueva perspectiva se vio reforzada por una innovación histórica en el pensamiento occidental: el espíritu científico. A principios del siglo XVIII, la razón y la crítica estrictamente científicas asumieron, por así decirlo, las riendas del estudio sobre la Sagrada Escritura, en busca de explicaciones sobre las «fuentes» y los «géneros literarios» de los libros bíblicos, a fin de deducir el proceso histórico de su composición.

Y no faltó gente que se aprovechara de ese método para atacar militantemente los Libros Sagrados, como Robert Challe, quien afirmaba que no había nada tan mal escrito como la Biblia, repleta de repeticiones inútiles y contradicciones.[3]

Esta tendencia se presentaba prometedora para los espíritus ávidos de revoluciones, porque abría las puertas a interpretaciones innovadoras sobre aquellos textos envueltos en el misterio, dejando a un lado la monótona hermenéutica tradicional y abrazando «el esfuerzo por establecer, en el campo de la Historia, un nivel de exactitud metodológica que provocaría conclusiones que tuvieran la misma certeza que en el de las ciencias naturales».[4]

Sin embargo, afortunadamente, el Papa León XIII condenó esos desvíos llamándolos artificio introducido «perversamente y con daño de la religión», por el cual «se juzga del origen, integridad y autenticidad de un libro solamente por las que llaman razones internas».[5]

La corriente «concordante»

En el siglo XIX despuntó otra corriente, que buscaba una concordancia científica y natural para todos los acontecimientos bíblicos. Se denominaba *concordismo*.

La presentación de Werner Keller[6] para su libro *Y la Biblia tenía razón* expresa muy bien tal enfoque. Según afirma él, muchos datos descubiertos mediante la pesquisa arqueológica modificaron la manera de considerar la Biblia: de simples «historias piadosas», el Libro Sagrado alcanzó una nueva estatura, pasando a ser considerado un texto sobre acontecimientos reales.

Ignacio Montojo

Un ejemplo ilustrará mejor esta tendencia.

El relato bíblico narra con detalles la toma de Jericó por los hijos de Israel, por mandato de Yahvé (cf. Jos 2, 1-6, 25). Las ruinas de esta ciudad milenaria se encuentran en Tell es-Sultan y se convirtieron, desde comienzos del siglo pasado, en el escenario de arduas excavaciones, teorías y desmentidos…

Entre los años 1907 y 1909, el trabajo estaba a cargo de Ernst Sellin y Carl Warzinger, los cuales declararon que una gran muralla descubierta entre los escombros habría caído en el año 1200 a. C., época en que Josué tomó la ciudad. Investigaciones más precisas se pusieron en marcha, bajo la dirección de John Garstang, que halló vestigios de incendios y desmoronamientos. Sus deducciones se inclinaban a la destrucción de las murallas en el año 1400 a. C. Hubo otros estudios, dirigidos por el arqueólogo y sacerdote dominico Louis-Hugues Vincent; pero la británica Kathleen Kenyon tuvo el mérito de concluir: las murallas de Jericó habían sido reconstruidas diecisiete veces durante la Edad de Bronce, pues eran destruidas frecuentemente por terremotos o erosiones.

La interpretación *concordante* infirió entonces: «Quién sabe, esa poca resistencia de las murallas hizo eco a la leyenda transmitida por la Biblia, que cuenta cómo los hijos de Israel tuvieron que lanzar únicamente sus gritos de guerra y hacer sonar sus trompetas para conquistar Jericó».[7]

> *Los cambios que afectaron a la sociedad llevaron a muchos a no considerar ya las Escrituras como Revelación divina*

Luego, ¿dónde estaría la mano de Dios para salvar con poderío al pueblo elegido? ¿La Biblia sería la narración de hechos históricos y humanos, cubierta por un velo de religión, fruto de supersticiones y creencias anticuadas?

Por supuesto que no… El estudio científico de los hechos históricos narrados en la Sagrada Escritura debe circunscribir sus conclusiones a sus propias competencias.

La «mano de Dios» no se mide en pulgadas, el soplo del Espíritu Santo

Reproducción

El mar Muerto visto desde las cuevas de Qumran

no genera energía eólica y la Biblia no es un libro de ciencias… Hemos de asumir con modestia que no toda verdad puede ser verificada en un laboratorio o yacimiento arqueológico, ni tampoco en la opinión unilateral de un científico.

Una teología separada de la exégesis

Con tantas y tan contradictorias teorías sobre la Biblia, algunos teólogos optaron por apartarse de la confusión «en busca de una teología que fuera lo más independiente posible de la exégesis».[8] Procuraron tomar la Sagrada Escritura en su pureza literal, excluyendo cualquier esfuerzo de comprensión histórica.

Nuevamente, una desviación. Según un documento de la Pontificia Comisión Bíblica, dicha corriente, llamada *fundamentalista*, impone una lectura del texto sagrado «que rechaza todo cuestionamiento y toda investigación crítica»,[9] negándose a aceptar que fuera expresado en un lenguaje humano, redactado por autores humanos, cuyas capacidades y recursos eran limitados. «Por esta razón, tiende a tratar el texto bíblico como si hubiera sido dictado palabra por palabra por el Espíritu y no reconoce que la Palabra de Dios fue formulada en un lenguaje y una fraseología condicionados por tal o cual época».[10]

La respuesta de la Iglesia ante la crisis

Si el *fundamentalismo*, el *método histórico-crítico* extremo y el *concordismo* constituyen planteamientos inapropiados de la Sagrada Escritura, ¿cuál es la recta posición ante la Palabra de Dios?

En primer lugar, debemos admitir que la Biblia no es un libro común, escrito para relatar la historia de un pueblo o de un hombre mitificado por las creencias de comunidades altamente religiosas. ¡De ninguna manera! Contiene un tesoro inigualable: la Palabra de Dios *revelada* y *escrita*.[11]

Es *revelada* porque Dios quiso manifestarse, dando a conocer el misterio de su voluntad a los hombres (cf. Ef 1, 9). Siendo así, nos compete venerar todo cuanto afirma la Biblia, como palabras del Espíritu Santo. Según el magisterio de la Iglesia, «los libros sagrados enseñan sólidamente, fielmente y sin error la verdad que Dios hizo consignar en dichos libros para salvación nuestra».[12]

Nuestra seguridad se basa en la virtud teologal de la fe, como una respuesta filial y obediente a Dios que se revela, con «plena obediencia de entendimiento y de voluntad»,[13] abriendo la mente y el corazón a la acción del Espíritu Santo.[14]

La Revelación es una manifestación del amor divino y éste no se mide con experimentos científicos o métodos lógico-críticos

La Revelación divina es una manifestación del amor de Dios; y el amor no se mide con experimentos científicos o métodos lógico-críticos. Esto equivaldría a querer calcular el cariño de una madre por su hijo o de un esposo por su esposa a través de utensilios de laboratorio.

Por otra parte, la Biblia es la Palabra de Dios *escrita*. El Espíritu Santo se valió de hombres como instrumentos materiales, los cuales, por inspiración divina, escribieron el mensaje de la salvación, cada uno con sus propias facultades y capacidades.[15]

En este sentido, el estudio científico juega un papel importante, junto con la hermenéutica exegética.

El método histórico-crítico y las pesquisas arqueológicas tienen la función de auxiliar al exégeta a comprender las coyunturas históricas, la mentalidad de la época, las costumbres en vigor y las expresiones idiomáticas que concurren a un entendimiento más profundo de la Sagrada Escritura.[16]

Tal estudio, no obstante, nunca podrá decidir sobre la veracidad de la Palabra de Dios o al respecto del valor de la Revelación, cuya interpretación pertenece, por mandato divino, a la Santa Iglesia Católica.[17]

¿Y las imprecisiones de la Biblia?

Se nos plantea aquí una cuestión: hay ciertas imprecisiones e incluso contradicciones en el texto sagrado.

---

[1] RATZINGER, Joseph. La interpretación bíblica en conflicto. Sobre el problema de los fundamentos y la orientación de la exégesis hoy. In: LA POTTERIE, Ignace de et al. *Exegese cristã hoje*. Petrópolis: Vozes, 1996, p. 111.

[2] Cf. GIBERT, SJ, Pierre. *Petite histoire de l'exégèse biblique. De la lecture allégorique à l'exégèse critique*. Paris: Du Cerf, 1997, pp. 213-215.

[3] Cf. Ídem, pp. 223-224.

[4] RATZINGER, op. cit., p. 118.

[5] LEÓN XIII. *Providentissimus Deus*: DH 3286.

[6] Cf. KELLER, Werner. *E a Bíblia tinha razão.* São Paulo: Círculo do Livro, 1978, pp. 18-19.

[7] Ídem, pp. 179-180.

[8] RATZINGER, op. cit., p. 113.

[9] PONTIFÍCIA COMISIÓN BÍBLICA. L'interprétation de la Bible dans l'Église. In: FILIPPI, Alfio; LORA, Erminio (Ed.). *Enchiridium Biblicum: Documenti della Chiesa sulla Sacra Scrittura*. 3.ed. Bologna: EDB, 2004, p. 1258.

[10] Ídem, ibídem.

Gary Jones (CC by-sa 3.0)

Reproducción

Rollos del mar Muerto conservados en el Museo Arqueológico de Jordania, Amán (al lado), y en el Santuario del Libro, Jerusalén (arriba)

Consideremos un ejemplo. Cuando el evangelista San Mateo describe el Sermón de las Bienaventuranzas, afirma: «Al ver Jesús el gentío, subió al monte…» (5, 1). Ahora bien, el mismo hecho es narrado de forma distinta por San Lucas: «Después de bajar con ellos, se paró en una llanura…» (6, 7).

Entonces, ¿dónde se realizó el sermón? ¿En un monte o en una llanura? ¿El divino Redentor subió o bajó antes de pronunciar aquellas palabras que impresionaron los siglos por la sabiduría y bondad con que se dirigió a los afligidos y los perseguidos?

Las explicaciones pueden multiplicarse, buscando una alegoría o un lapso en la dimensión humana de quien escribe el relato evangélico. Les corresponde a los exégetas estudiar el caso con métodos de rigor científico.

Sin embargo, con relación a la verdad revelada necesaria para nuestra salvación, no hay error ni discordancia entre los textos, pues, en el monte o en la llanura, la sustancia del mensaje divino no sufre distorsión. En este sentido, es oportuno recordar estas palabras de San Agustín: «El Espíritu de Dios, que hablaba por medio de ellos, no quiso enseñar a los hombres estas cosas que no reportaban utilidad alguna para la vida futura».[18]

Lo mismo sucede cuando en la Sagrada Escritura se intenta explicar un hecho físico o natural. En este caso, más que una precisa investigación del universo, los autores sagrados describen y tratan estos temas a modo de metáfora o como el lenguaje popular expresa lo que percibe por los sentidos —conforme observó Santo Tomás de Aquino[19] al comentar el Libro del Génesis—, a fin de transmitir aquello que Dios quiso enseñar para nuestra salvación.[20]

Obediencia de la fe aliada a la ciencia

Después de este breve repaso histórico y doctrinario, cabe considerar sucintamente el desenlace del hecho que dio origen al presente artículo: los descubrimientos en los alrededores del mar Muerto y su repercusión sobre los textos bíblicos del Nuevo Testamento.

La opinión de muchos estudiosos es que las investigaciones no afectaron a la comprensión de los textos y de la Revelación divina, ni aportaron hallazgos que exigieran la revisión de cualquier punto de la fe cristiana.[21]

No obstante, asombrosas aproximaciones de vocabulario, de costumbres y de convicciones escatológicas entre los escritos del Nuevo Testamento y los manuscritos de Qumran arrojan luz sobre una relación entre los cristianos primitivos y la comunidad que habitaba aquellas regiones.[22]

En resumen, los estudios concurren a formar una idea inédita sobre parte de la sociedad en tiempo de Jesús, añadiendo preciosas informaciones a la historicidad de los textos sagrados. Pero no pudieron alterar lo concerniente al mensaje de la fe enseñado por la Iglesia.

El método científico se presenta, por tanto, como eficaz instrumento para el desarrollo exegético, siempre que esté en armonía con la fe, custodiada por la Santa Madre Iglesia. Por su parte, la exégesis depende en gran medida de la ciencia, en la comprensión de las circunstancias históricas y sociológicas, a fin de completar su investigación sobre los Libros Sagrados.

Como dos alas, fe y razón se unen bajo la dirección de la Iglesia para conducir a los hombres al conocimiento y a la posesión de la vida eterna. ✧

---

[11] Cf. CONCILIO VATICANO II. *Dei Verbum*, n.º 9: DH 4212.

[12] Ídem, n.º 11: DH 4216.

[13] CONCILIO VATICANO I. *Dei Filius*: DH 3008.

[14] Cf. BENEDICTO XVI. *Verbum Domini*, n.º 25.

[15] Cf. CONCILIO VATICANO II. *Dei Verbum*, n.º 12: DH 4218.

[16] Cf. PÍO XII. *Divino afflante Spiritu*: DH 3831; CONCILIO VATICANO II. *Dei Verbum*, n.º 12; 23: DH 4217-4218; 4230.

[17] Cf. CONCILIO VATICANO I. *Dei Filius*: DH 3007.

[18] SAN AGUSTÍN. *De Genesi ad litteram*. L. II, c. 9, n.º 20. In: *Obras*. Madrid: BAC, 1957, v. XV, p. 645.

[19] Cf. SANTO TOMÁS DE AQUINO. *Suma Teológica*. I, q. 70, a. 1, ad 3.

[20] Cf. LEÓN XIII. *Providentissimus Deus*: DH 3288.

[21] Cf. VANDERKAM, James C. Los rollos del mar Muerto y el cristianismo. In: SHANKS, Hershel (Org.). *Para compreender os manuscritos do Mar Morto*. Rio de Janeiro: Imago, 1993, pp. 192-193.

[22] Cf. Ídem, pp. 194-211.

Reproducción

Infalible socorro materno

En las intervenciones de Dña. Lucilia se percibe un elemento común: el deseo de grabar en los corazones la certeza del auxilio que ella obtendrá para quien recurre con confianza a su intercesión.

Elizabete Fátima Talarico Astorino

Con el transcurso del tiempo, Dña. Lucilia viene sorprendiendo cada vez más con los favores que obtiene para todos los que, independientemente de la situación en la cual se encuentren, recurren a ella con verdadera fe y confianza en su intercesión.

Un problema inesperado

Es lo que le sucedió a Luciana da Silva Sbeghen, residente en Mairiporã, Brasil. Diversos problemas con su automóvil y un cambio de residencia le acarrearon unos gastos que la dejarían con serias dificultades financieras. Las fue venciendo poco a poco, pero cuando pensaba que había pasado lo peor, un nuevo apuro vino a llamar a su puerta…

«Cierto día», nos cuenta, «fui al bautizo del hijo de una amiga y al arrancar el coche a fin de volver a casa, todas las luces del tablero de mandos se encendieron; preocupada, le pedí inmediatamente a Dña. Lucilia que aquello fuera sólo un susto y que el coche no tuviera ningún problema serio, pues hacía poco tiempo que lo había arreglado y me estaba gastando mucho en obras de mantenimiento de la nueva casa».

Nada más llegar a su residencia, Luciana le envió a un empleado del concesionario un vídeo del tablero con las luces encendidas, explicándole lo ocurrido. Le dijeron que no podía circular con el automóvil en ese estado, por lo que tuvo que ir una grúa para llevarlo a revisión.

Continúa ella: «Cuando el vehículo llegó al concesionario, un empleado me llamó por teléfono. Le pedí si podía hacerme únicamente una estimación de la avería, pues me encontraba con el presupuesto muy ajustado y, sobre todo, rezaba para que fuera solamente un susto. Horas después me llamó y me dijo: "Luciana, ya dispongo de una opinión acerca de lo que le pasa al coche. Tengo dos noticias, una buena y otra mala". Le pregunté: "¿No puede ser sólo la buena?". Entonces me informó de que sería necesario cambiar varias piezas caras, como la bomba del combustible, y que todo saldría unos 6000 reales».

> *«Le pedí inmediatamente a Dña. Lucilia que aquello fuera sólo un susto y que el coche no tuviera ningún problema serio…»*

Hábil intervención de Dña. Lucilia

Bien podemos imaginar lo que esto supuso para Luciana… «En ese momento, casi rompí a llorar; le comuniqué que no tenía esa cantidad y, por lo tanto, no podría arreglar el vehículo. Pero me dijo que me calmara y añadió: "La buena noticia es que no le voy a cobrar las piezas…". Desconcertada, le pregunté el sentido de sus palabras, porque mi coche era un modelo antiguo y estaba fuera de la garantía».

Cual no fue su sorpresa al oír del mecánico la explicación: «Soy el empleado más valorado, por votación, de mi empresa en Brasil. Por eso, recibo 10 000 reales al año para beneficiar a quien quiera; y la he elegido a usted, pues he visto que tiene una imagen de la Virgen de las Gracias en el salpicadero del coche y parece ser una persona con mucha fe. ¡Siga siempre así! Así que sólo me pagará 500 reales, por la mano de obra».

Luciana se quedó tan perpleja que ni logró agradecérselo en ese momento; únicamente lloraba al ver cómo Dña. Lucilia había resuelto el problema con su habitual superabundancia y agilidad: suplió la falta de recursos económicos e hizo que el vehículo le fuera devuelto en mejores condiciones de las que estaba antes.

Cuando fue a retirar el automóvil del taller, Luciana le contó la historia al empleado, el cual demostró significativa emoción. Entonces le dio una foto de Dña. Lucilia, que él besó y guardó en su cartera.

Vemos, pues, cómo esta señora tan bondadosa atiende siempre a aquellos que le presentan sus angustias y problemas, pero exige de ellos algunas gotas de confianza en medio de la perplejidad, para «conquistar» el mérito de una mayor fe en su intercesión.

Maternal intercesión

Residente igualmente en Mairiporã, nos escribe Melissa Cunha para contarnos cómo fue beneficiada por Dña. Lucilia.

Encontrándose desempleada y viéndose en la necesidad de tener que ayudar a su madre a cancelar varias deudas y cubrir los gastos de la casa, Melissa rezaba diariamente el Rosario pidiéndole a Dña. Lucilia la gracia de conseguir un trabajo.

Cada día crecía su esperanza en el auxilio de esta bondadosa señora, la cual no la defraudó. Pasado un tiempo, recibió un mensaje en la que se le avisaba que le habían concedido el anhelado empleo. Radiante de alegría, volvió a rezarle a su bienhechora, esta vez para agradecerle el favor recibido. Desde entonces empezó a considerar a Dña. Lucilia como su madrina, pues tenía la certeza de que ella estaría dispuesta a ayudarla en cualquier situación.

De modo que, cuando su sobrina enfermó, sin que nada la hiciera mejorar, Melissa ya sabía a quién recurrir… Prometió rezar ante un cuadro de su «madrina» si la pequeña se recuperaba y el resultado no se hizo esperar: al día siguiente su hermana le telefoneó para comunicarle que la niña estaba en perfectas condiciones de salud.

Luciana da Silva junto a un cuadro de su bienhechora. En la página anterior, Dña. Lucilia y su bisnieto en 1956

Luciana le contó su historia al empleado y le dio una foto de Dña. Lucilia, que él besó y guardó en su cartera

Una enfermedad grave y súbita

Fernando Waldemar Reyes Palencia, de Guatemala, nos relata cómo Dña. Lucilia intervino suave y eficazmente en su vida en una fase en que su salud se había debilitado de forma inesperada.

Coronel retirado del Ejército guatemalteco, practica triatlón desde hace más de quince años; este deporte exige mucha robustez y fuerza de voluntad, pues consiste en un conjunto de tres pruebas olímpicas: cerca de 1500 metros de natación, 10 kilómetros de carrera a pie y 40 kilómetros en bicicleta. Cierto día, mientras se entrenaba con su bicicleta para una competición que realizaría en el norte del país, no consiguió terminar el ejercicio porque empezó a sentir un fuerte dolor en la espalda.

Al principio creyó que se trataba únicamente de un problema muscular sin importancia, pero el domingo siguiente, al recibir la sagrada comunión en la Misa, el dolor se manifestó nuevamente, en esta ocasión agravado por una dificultad de respirar. Anduvo con mucho esfuerzo hasta su coche, pero al verse incapaz de conducir le pidió ayuda a su hijo mayor. Éste llamó a Emergencias y enseguida lo trasladaron al Hospital Nuestra Señora del Pilar, donde fue atendido en Urgencias por un médico amigo; debido a la intensidad de los dolores, él y otros especialistas sospecharon que se trataba de un trastorno vesicular.

Desde el primer día en el hospital, le fueron aplicadas altas dosis de morfina. Una resonancia magnética reveló un cuadro de neumonía con presencia de líquido en el pulmón derecho, que hacía necesario practicarle un drenaje.

Su estado empeora aún más

Fernando fue trasladado enseguida a la UTI. Debido a los dolores in-

tensos y la insuficiencia respiratoria, se le hacía muy difícil conciliar el sueño; sólo aguantaba permanecer sentado. En ese período todas las decisiones relacionadas con su salud dependían de su familia, ya que en varias ocasiones estaba inconsciente.

Al amanecer del día siguiente a su ingreso en la UTI, una enfermera que preparaba la medicación movió accidentalmente el drenaje torácico, el cual tocó algunos nervios, provocándole terribles dolores durante unas horas. Esto llevó al neumólogo a retirarle el tubo, pues, además de causarle molestias, se había vuelto inútil para drenarle el pulmón, ya que la materia que debía ser sacada había adquirido una consistencia gelatinosa.

Acompañado desde el principio por su hermana —Olgui de Ruiz, cooperadora de los Heraldos del Evangelio—, Fernando le pidió que llamara a un sacerdote y a determinada hermana de esa asociación, con los que mantenía contacto. El sacerdote compareció enseguida y le administró los sacramentos de la Confesión y de la Unción de los Enfermos, pero la hermana no pudo atender su petición porque se encontraba de viaje.

Con el paso de los días, la situación se agravaba, por el aumento de la segregación en el pulmón, lo que exigía una intervención quirúrgica para su limpieza. Sin embargo, no podía ser llevada a cabo a causa de las precarias condiciones de salud de Fernando y la persistencia de la bacteria causante del mal.

«Me quedé esa noche hablando con la señora de la fotografía»

Así relata Fernando el desenlace del caso: «Los médicos, conjuntamente con mi familia, decidieron operarme en la mañana del 20 de enero y programaron hacerla al día siguiente. Aún en la noche del día 20 llegó a Guatemala la hermana con quien yo deseaba conversar, la cual vino directamente del aeropuerto al hospital, para visitarme. Además de rezar y pedirle a Dios por mi salud, me entregó unas fotografías de Nuestra Señora de Fátima y de Dña. Lucilia, recomendándome que les rezara y le hiciera una promesa a Dña. Lucilia para recuperar mi salud. Esa noche me quedé hablando con la señora de la fotografía y le prometí que si me ayudaba a salir de aquella situación, visitaría su tumba en Brasil».

Su petición no tardó en ser atendida: aunque había sido larga, la operación se realizó sin complicaciones y sus condiciones de salud empezaron a mejorar. Estuvo sólo 48 horas en la UTI y a la semana siguiente, tan sólo cinco días después de la intervención, los médicos le dieron el alta.

Habiendo permanecido en casa de su hermana durante su convalecencia, Fernando adquirió la costumbre de acompañarla todos los días a la Misa celebrada en la casa de los Heraldos del Evangelio, aunque el desplazamiento aún le fuera penoso. Allí conoció mejor a la institución, así como la vida del Prof. Plinio Corrêa de Oliveira y de su madre, Dña. Lucilia.

Soluciones divinas que la ciencia no explica…

«El pronóstico por el daño de los pulmones era de volver a caminar normalmente en ocho meses», narra Fernando. No obstante, para mayor constatación de la ayuda de Dña. Lucilia, ocho días después de haber salido del hospital ya estaba caminando bien, sin oxígeno ni ayuda del andador.

«En la primera consulta después de mi salida del hospital, los médicos me

La recuperación fue tan rápida que Fernando pudo viajar a Brasil seis meses después de la complicada operación

Aspectos del viaje de Fernando a Brasil: a la izquierda, ante la basílica de Nuestra Señora del Rosario, Caieiras; a la derecha, en la casa madre de los Heraldos del Evangelio, en São Paulo

preguntaron: "¿Cómo hizo para estar caminando tan rápido?". Les respondí: "Fue un milagro de Dña. Lucilia…". Ellos no lo comprendían, pero yo sí».

La recuperación transcurrió de forma tan rápida que el 6 de febrero Fernando asistió a la ceremonia del primer sábado, en la casa de los Heraldos del Evangelio; el 22 de marzo hizo una peregrinación al santuario del Cristo de Esquipulas, situado a 220 kilómetros de su ciudad, acompañado por un amigo. El 24 de abril, tan sólo tres meses después de la operación, retomó sus actividades deportivas, recorriendo 80 kilómetros en bicicleta de carreras; esa mejoría sorprendió, no solamente a los médicos, sino a todos los que habían conocido su enfermedad y las secuelas que normalmente deja. Finalmente, el 26 de abril se consagró a Nuestra Señora según el método de San Luis María Grignion de Montfort.

Con autorización del neumólogo, el 21 de junio, antes de que se cumplieran seis meses de su operación, Fernando embarcó para Brasil a fin de cumplir la promesa que le había hecho a su celestial protectora. Al llegar a la ciudad de São Paulo se dirigió sin tardanza al cementerio de la Consolación, donde descansan los restos mortales de Dña. Lucilia.

Fernando Waldemar ante el túmulo de Dña. Lucilia, en el cementerio de la Consolación

«Aún se producen en mi interior sensaciones indescriptibles cuando me acuerdo de la alegría de cumplir aquella promesa»

Y él concluye su relato: «Esta fue la primera de mis visitas y, no obstante, aún se producen en mi interior sensaciones indescriptibles cuando me acuerdo de la emoción y alegría de cumplir la promesa que le hice a aquella que, desde el Cielo, me había ayudado a recuperar la salud del cuerpo y, sobre todo, la del alma».

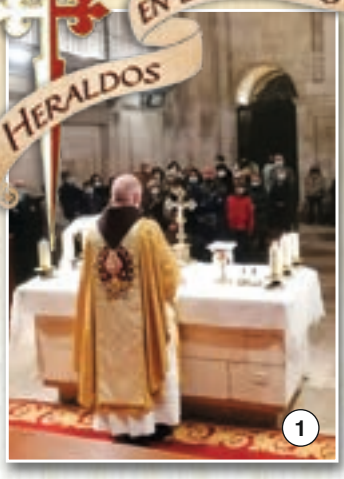
* * *

Una vez más, estos hechos dejan claro la sorprendente intercesión de Dña. Lucilia, ora rápida, ora exigiendo persistencia en la oración, pero siempre minuciosa y maternal. Para cada caso, tiene una solución diferente, proporcionándoles a las almas la serenidad que los pequeños y grandes problemas del día a día le hacen perder.

Si bien, nótese que en esas intervenciones hay un elemento común a todas: el deseo de grabar en los corazones la certeza del auxilio que ella invariablemente obtendrá del Sagrado Corazón de Jesús para aquellos que le presentan sus aflicciones y dificultades con confianza. ✧

Biografía de Lucilia Ribeiro dos Santos Corrêa de Oliveira,
escrita por Mons. João Scognamiglio Clá Dias, EP, y editada por la Libreria Editrice Vaticana.

Pedidos por teléfono: (593 2) 225 88 40 - (593 9) 85174781 - por e-mail: caballeros@caballerosdelavirgen.org.ec



Fotos: Mónica Perezcanto / Sergio Hollmann

España – Tras haber participado en un curso preparatorio «online», impartido por el P. Manuel Rodríguez, EP, centenares de fieles realizaron su consagración a Jesús por las manos de María, solemnemente, en las localidades de Cartagena, Oviedo (foto 1), Valencia (foto 2) y Cijuela (foto 3).

Fotos: Víctor Tamayo / Stefano Gavilanes

Ecuador – Misioneros de los Heraldos del Evangelio llevaron a la imagen peregrina del Inmaculado Corazón de María a las parroquias de San Andrés Kim (foto 1), San José del Inca (foto 2) y San José de Minas (foto 3), de Quito. Al final de cada Misa, la imagen de la Virgen era venerada por los fieles.

Fotos: Gianluca Signorile

Italia – Como ya viene siendo tradicional, Mons. Francesco Moraglia, Patriarca de Venecia, presidió la Misa del día de los difuntos celebrada en el cementerio de San Miguel, situado en la isla del mismo nombre. Miembros de los Heraldos del Evangelio ayudaron en el ceremonial.

Marcos Almeida

Fotos: João Paulo Rodrigues

Brasil – Mons. Sergio Aparecido Colombo, obispo diocesano de Bragança Paulista, administró el sacramento de la Confirmación el 13 de noviembre a 116 fieles de la parroquia de Nuestra Señora de las Gracias (fotos 2 a 4). La ceremonia tuvo lugar, con gran solemnidad, en la basílica de Nuestra Señora del Rosario, de Caieiras. El día 5 de noviembre, Mons. Celso Antonio Marchiori, obispo diocesano de San José dos Pinhais (foto 1), presidió la Santa Misa en la capilla de Nuestra Señora del Buen Consejo, en Piraquara, perteneciente a los Heraldos del Evangelio e igualmente confirmó a estudiantes de la institución y a familiares suyos.

Fotos: Gustavo Ponce

Guatemala – El 24 de octubre, fue celebrada una Misa en honor de la Santísima Virgen en la parroquia de San Martín Jilotepeque, donde peregrinan doce oratorios del Inmaculado Corazón de María. Por la mañana, una procesión recorrió las calles de la ciudad y, por la tarde, hubo una conferencia para los participantes del Apostolado del Oratorio.

Presentación de un libro sobre la vinicultura monástica

Fue lanzado en Francia el libro *Los viñadores del Cielo*, de autoría de Marc Paitier. La obra versa sobre el simbolismo del vino y de la viña en la Sagrada Escritura y teje una descripción de la historia de la viticultura monástica y del papel primordial de los religiosos en la edificación de la civilización cristiana.

El vídeo promocional de la obra presenta la actual labor de los benedictinos de la abadía de Barroux con estas palabras: «Tras el derrumbamiento del Imperio romano, los monjes se convirtieron en los arquitectos de un nuevo mundo. Su labor de constructores bebe de las fuentes sagradas de la Biblia. La viña que floreció en torno a los monasterios es la expresión viva de esa civilización. Cincela el paisaje de la Francia campesina: su historia, sus costumbres, su cultura. Desaparecida hace doscientos años, ha vuelto a florecer hoy».

Catedral alcanzada por disparos en Birmania

La catedral del Sagrado Corazón de Jesús, de Pekhon (Birmania), fue alcanzada por disparos de armas pesadas del ejército nacional, la noche del 10 de noviembre, según informa el P. Julio Oo, sacerdote diocesano.

Este país del Sudeste Asiático obtuvo la independencia del Reino Unido en 1948 y desde entonces ha sido escenario de frecuentes conflictos. Conforme explicó el sacerdote, la iglesia sirve de lugar de refugio y protección para centenares de personas cuando se presentan los combates en medio de la violenta guerra civil, calificada como la más larga del mundo, que asola Birmania.

Gaudium Press

Catedral ucraniana será devuelta a la Iglesia Católica

El próximo mes de junio, la catedral de San Nicolás, de Kiev, retornará a la legítima propiedad de la Iglesia Católica. Hace más de noventa años, el régimen comunista suprimió el culto en aquel que era el principal templo del país y lo confiscó, transformándolo en un almacén. Durante la Segunda Guerra Mundial, la catedral sufrió varios ataques. Tras haber sido restaurada, albergó los Archivos de la Región de Kiev y fue utilizada también como auditorio de conciertos.

En un comunicado publicado en el portal religioso risu.ua, la Iglesia en Ucrania afirma que «gracias a los esfuerzos de muchos fieles se restablecerá la justicia histórica y el santuario cristiano podrá volver al seno de la Iglesia».

Mujeres indígenas impiden acción de vándalas feministas

La basílica menor de San Lorenzo Mártir, de Santa Cruz de la Sierra (Bolivia), fue blanco de un acto vandálico de feministas en octubre pasado, durante la Misa dominical celebrada por Mons. Sergio Alfredo Gualberti Calandrina, arzobispo metropolitano. El ataque se produjo en protesta contra la moral católica antiabortiva. Las agresoras pintaron las paredes del templo y colocaron pancartas, pero fueron sorprendidas por un grupo de mujeres indígenas que, llenas de celo por la casa de Dios, las expulsaron de allí a latigazos.

Interrogada por la prensa local sobre su actitud, una de ellas afirmó:

La lava del Cumbre Vieja respeta a la Virgen de Fátima

Tras varias semanas de erupción, las coladas de lava del volcán Cumbre Vieja, situado en la isla canaria de La Palma, han transformado inmensas zonas verdes y municipios enteros en tierra cenicienta y humeante. No obstante, en medio de tanta desolación, ha quedado algo que llena de esperanza a los habitantes del lugar: un monumento dedicado a Nuestra Señora de Fátima, situado a unos 500 metros de las bocas del volcán, que ha sido respetado por la inclemencia de la lava y permanece intacto entre montones de ceniza y terremotos.

La historia del monumento tiene íntima relación con erupciones volcánicas y es fruto de una promesa. En 1949, el volcán de San Juan entró en erupción, esparciendo su lava destructiva por el costado oriental de la isla, en dirección a la ermita de San Nicolás de Bari, de un valor no solamente religioso, sino artístico e histórico. El entonces párroco de Las Manchas, el P. Blas Santos Pérez, le prometió a la Virgen de Fátima que construiría un monumento en su honor si Ella salvaba del fuego la capilla. Durante los días siguientes las coladas se fueron desviando y, tiempo después, fue erigido el monumento.

Aleteia.org - Cortesía I Love The World

Monumento a Nuestra Señora de Fátima durante la erupción del Cumbre Vieja, La Palma (España)

Allí continúa la imagen de la Santísima Virgen, salvada hoy de la destrucción del Cumbre Vieja, como recordando la promesa de que, después de todas las catástrofes profetizadas por Ella en Fátima, su Inmaculado Corazón triunfará.

«Como nadie reaccionó, tuvimos que correr y agarrar nuestros chicotes para defender la iglesia ante las cosas malas que están sucediendo aquí". Otra, enseñando su látigo, añadió: «Con este, con este; y así vamos a hacer con todas las personas que vengan a querer avasallar, a querer hacer cosas malas, a atropellar».

Inaugurada la catedral de Nuestra Señora de Arabia

En Baréin, pequeño país del golfo Pérsico, fue oficialmente inaugurada, por el rey Hamad bin Isa Al Khalifa, la catedral de Nuestra Señora de Arabia. El acto se llevó a cabo el 9 de diciembre y al día siguiente fue realizada la ceremonia de dedicación del templo, presidida por el cardenal Luis Antonio Gokim Tagle, prefecto de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos.

El edificio, que tiene capacidad para 2300 personas, se construyó en un terreno donado por el monarca, en Awali, modesto municipio en el centro del país. Se trata del mayor lugar de culto católico de la región y pretende convertirse en un punto de referencia para los fieles de toda Arabia Septentrional, en especial Arabia Saudí, donde está prohibida la práctica de cualquier religión distinta del islam.

Reproducción

Beatificados capuchinhos mártires de la guerra civil española

El 6 de noviembre, el prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos, el cardenal Marcello Semeraro, presidió la ceremonia de beatificación de tres religiosos capuchinos martirizados durante la guerra civil española. Concelebraron la solemne Eucaristía, realizada en la basílica de Santa María de la Seu, de Manresa, el nuncio apostólico en España, Mons. Bernardito Cleopas Auza, y obispos de diversas diócesis vecinas.

Entre 1936 y 1939, muchos capuchinos fueron asesinados en Cataluña por odio a la fe. Veintiséis de ellos ya habían sido beatificados y a éstos se unen ahora fray Benito de Santa Coloma, fray Domingo de Sant Pere de Riudebitlles y fray José Oriol de Barcelona.

La Virgen del Pilar embarca en un submarino español

En presencia de una delegación encabezada por el vicealmirante Pedro Luis de la Puente García-Ganges, almirante jefe del Arsenal de Cartagena, una imagen de Nuestra Señora del Pilar ha sido bendecida en su basílica de Zaragoza, a fin de acompañar a la tripulación del moderno submarino Isaac Peral, de la marina de guerra española. Tras la bendición, la imagen fue entregada al comandante de quilla del sumergible, el capitán de corbeta Manuel Corral, natural de la capital aragonesa.

La Virgen del Pilar es la patrona de la Flotilla de Submarinos de la Armada Española desde 1946. El origen de este patronazgo se remonta al año 1889, cuando el oficial Isaac Peral hizo su primera inmersión a bordo de su submarino y se encomendó a Ella, para que le protegiera a él y a los otros miembros de la dotación.

A nadie le debáis nada

En el auge de la fiesta, los invitados notaron la ausencia del cumpleañero. ¿Dónde se había metido? Inesperadamente lo vieron bajar corriendo las escaleras, ponerse en medio de todos y hacer un inusual discurso…

Hna. Lucía Nga Thi Vu, EP

Centro de la ciudad. En uno de los edificios más altos se encuentra la oficina del Sr. Leonardo. Este fin de mes, sin embargo, lo vemos ocupado con otras tareas que no están relacionadas directamente con su profesión. Se halla sentado ante una mesa llena de papeles, una calculadora y bolígrafo en mano, que no descansa un minuto.

De repente, entra un joven de unos 16 años; pero el Sr. Leonardo no percibe su presencia.

—¿Qué está haciendo? —le pregunta el muchacho.

El contable levanta la vista rápidamente y enseguida dirige la mirada de nuevo hacia el papeleo. A continuación, le responde:

—Estoy llevando mis cuentas personales, Carlos. Mira, aprovechando que ahora estás aquí, dime una cosa: ¿cuánto cuesta un pastel?

—No sé. ¿Por qué quiere saberlo?

—Un compañero de trabajo me dio el otro día un regalo y necesito pagárselo.

—Pero ¡un regalo no se paga!

—¡Ah, no! ¡No quiero dejar debiéndole nada a nadie!

En mitad de la conversación entra una niña un poco más joven que el muchacho.

—Tío, ¡hemos venido a hacerle una visita! ¿Está usted bien?

—Bea, ¿también has venido con tu hermano? Escucha: ¿sabrías informarme de cuánto cuesta un pastel?

—Pues, depende del pastel…

Cuchicheando, Carlos le explica a su hermana qué estaba haciendo el Sr. Leonardo. Muy intrigada, le pregunta en voz baja:

—¿Acaso nos irá a pedir cuentas por estar bajo sus cuidados desde la muerte de nuestros padres?

—No —le contesta Carlos—, no nos va a cobrar nada, solamente quiere pagar lo que otros hacen por él.

Mientras el Sr. Leonardo sigue con sus cuentas, Beatriz le plantea el asunto que los ha llevado hasta allí.

—Tío, a finales de mes será su cumpleaños. Queremos concertar con todos los de la empresa un momento para que usted lo celebre con sus compañeros, aquí mismo…

El Sr. Leonardo levanta la cabeza, mira a sus sobrinos y se queda un rato pensativo; luego les dice:

—¡Nada de eso! ¡Sería una locura! Tendría que pagar la presencia de mis colegas, el tiempo empleado en mi cumpleaños, los regalos recibidos…

Y Carlos le interrumpe:

—¡Venga ya, tío Leonardo! ¡Es su cumpleaños! Lo celebrarán de todo corazón, nadie le va a cobrar nada.

—¡No quiero festejos! Ando muy liado con mis quehaceres.

Carlos y Beatriz se marchan sin insistir más, pero no se dan por vencidos. Entonces resolvieron prepararle una sorpresa…

Al día siguiente, el Sr. Leonardo estaba radiante de alegría: había logrado saldar la lista de todas sus «deudas». Tan pronto como tuvo algo de tiempo, se dirigió rápidamente al banco para ingresar las cantidades equivalentes a los favores de los que había sido objeto…

Finalmente, llegó el día tan esperado del cumpleaños del tío Leonardo. Después del trabajo —mucho más aliviado por haber liquidado todas sus «cuentas»—, regresó a casa. Al llegar, no salía de su asombro: le habían organizado una monumental fiesta en su honor… Allí se encontraban todos sus parientes, amigos y compañeros. Y sus sobrinos estaban contentísimos por festejarlo.

Tras unos instantes de turbación, el Sr. Leonardo decidió ser educado y entretenerse con todos.

Sin embargo, al cabo de un rato, los invitados percibieron que el cumpleañero había desaparecido… Carlos y Beatriz fueron a buscarlo y lo encontraron en su despacho.

—¡Tío! —dijo la niña—. ¿Qué le ha pasado? ¿Está enfermo?

—No. Estoy preocupado… —susurró, con cara pálida.

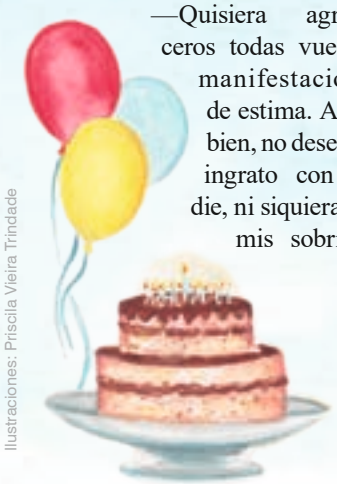
—¿Con qué, tío? —le indagó el chico.

Y con un tono de voz más alto le respondió, llevándose las manos a la cabeza, demostrando toda su aflicción:

—Acabo de cerrar mis cuentas… ¡Y fijaos cuánto voy a tener que añadir ahora!

Inesperadamente se levantó, bajó corriendo las escaleras, se puso en medio de los invitados y les dijo:

—Quisiera agradeceros todas vuestras manifestaciones de estima. Ahora bien, no deseo ser ingrato con nadie, ni siquiera con mis sobrinos, que han ideado este encuentro. Sabed que todos seréis retribuidos por ello. Esperad hasta el próximo fin de mes y recibiréis la cantidad adeudada.



Ilustraciones: Priscila Vieira Trindade

El Sr. Leonardo se encontró, abismado, con una monumental fiesta en su honor

«No deseo ser ingrato con nadie, ni siquiera con mis sobrinos, que han ideado este encuentro»

A estas palabras, los oyentes se mantuvieron en silencio y esbozaron en su rostro una profunda tristeza. Constataron que su afecto sería recompensado con dinero. Pero no hay riqueza que sea capaz de traer alegría, comprar amor ni pagar amistad. Todos sabían eso, menos el cumpleañero…

Al darse cuenta de la reacción de los presentes, el Sr. Leonardo se quedó avergonzado, sin explicarse la razón de su rubor. Entonces varios de los presentes empezaron a decirle:

—Leonardo, no digas algo así. Que estamos aquí porque te apreciamos.

—No nos ofrezcas una retribución material, sino un corazón agradecido.

—Eres nuestro amigo, no te tenemos por deudor. Que jamás entre dinero en nuestras relaciones.

—Y nosotros, tu familia, ¿cuántos años estamos a tu lado? ¿Qué valdrá más que nuestra amistad y nuestro cariño?

Estas y otras quejas lo abochornaron todavía más. Entonces fue cuando otro de los invitados —muy discreto hasta ese momento— se pronunció. Un primo lejano, sacerdote, mucho mayor que él, le dijo:

—Leonardo, Leonardo… San Pablo enseña: «A nadie le debáis nada, más que el amor mutuo» (Rom 13, 8). Esto es de lo que te olvidas. Tu corazón —y no tu dinero— es lo que deseamos como retribución. Si no amas ni se lo agradeces sinceramente a los hombres, ¿cómo anda tu amor y tu reconocimiento para con Dios, nuestro Señor?

Los sabios consejos del clérigo le conmovieron profundamente. Al mirar, emocionado, a los circunstantes, vio en ellos el dolor que sentían por no recibir su afecto. La luz de la gracia penetró en su alma.

Después de eso, quiso abrazar a cada uno de los convidados, empezando por su primo sacerdote y por sus sobrinos. Les pidió perdón por su actitud y les prometió quererlos de todo corazón, por amor a Dios.

A partir de entonces, el Sr. Leonardo se volvió otra persona. Siempre retribuía los favores y halagos que recibía, ya no con monedas, sino con su propio corazón. ✧

Los santos de cada día

1. Solemnidad de Santa María, Madre de Dios.

Santa Zdislava, madre de familia (†1252). Esposa del príncipe de Lemberk, mandó edificar dos monasterios dominicos, que contribuyeron mucho al crecimiento de esa Orden en Bohemia.

2. II Domingo después de Navidad.

Santos Basilio Magno (†379 Capadocia - Turquía) **y Gregorio Nacianceno** (†c. 389 Capadocia - Turquía), obispos y doctores de la Iglesia.

Beata María Ana Soureau-Blondin, virgen (†1890). Fundó la Congregación de las Hermanas de Santa Ana, en Quebec, Canadá.

3. Santísimo Nombre de Jesús.

San Daniel, diácono y mártir (†c. 304). Asesinado en Padua, Italia, durante la persecución de Diocleciano.

4. San Rigoberto, obispo (†c. 743). Expulsado injustamente por Carlos Martel de su sede episcopal de Reims, Francia, pasó el resto de su vida en recogimiento y oración.

5. Beata Marcelina Darowska, religiosa (†1911). Nacida en Szulaki, actual Bielorrussia, se consagró a Dios tras la muerte de su marido y de su primogénito y fundó en Roma la Congregación de las Hermanas de la Inmaculada Concepción de la Virgen María.

6. Solemnidad de la Epifanía del Señor.

San Carlos de Sezze, religioso (†1670). Hermano lego franciscano, se destacó por su piedad eucarística.

7. San Raimundo de Peñafort, presbítero (†1275 Barcelona - España).

Beata María Teresa Haze, virgen (†1876). Fundadora de la Congregación de las Hijas de la Cruz, en Lieja, Bélgica. Murió con 99 años.

8. San Severino, presbítero y monje (†c. 482). Reorganizó el territorio de Nórico, en la actual Austria, devastado por los hunos. Reformó las costumbres, convirtió a los infieles, fundó monasterios e impartió instrucción religiosa a los que la necesitaban.

9. Bautismo del Señor.

Santas Águeda Yi, virgen, **y Teresa Kim,** viuda, mártires (†1840). Águeda, joven de 16 años, y Teresa, tía de San Andrés Kim, fueron presas, azotadas y degolladas en Seúl, Corea.

10. San Pablo de Tebas, eremita (†s. IV). Debido al edicto del emperador Decio, que ordenaba la apostasía a todos los católicos, se refugió en el desierto, convirtiéndose en el primer ermitaño.

11. Beata Ana María Janer Anglarill, virgen (†1885). Fundadora del Instituto de las Hermanas de la Sagrada Familia de Urgell, España.

12. San Antonio María Pucci, presbítero (†1892). Miembro de la Orden de los Siervos de María, se dedicó durante cincuenta años a la salvación de las almas, como párroco de Viareggio, Italia.

13. San Hilario, obispo y doctor de la Iglesia (†367 Poitiers - Francia).

San Pedro, presbítero y mártir (†713). Por haber predicado la fe cristiana, el gobernador sarraceno de Capitolias, en la actual Jordania, ordenó que le amputaran lengua, manos y pies. Por último, fue crucificado.

14. Santa Nino, laica (†s. IV). Llevada como esclava a la actual Georgia, conquistó, por la santidad de su vida, el respeto y la admiración de los paganos, logrando atraer a la fe al propio rey, la reina y varios miembros de la corte.

15. San Juan Calibita, asceta (†s. V). Abandonó la casa paterna, siendo aún joven, y se fue a vivir a una choza, en Constantinopla, Turquía, dedicándose a la contemplación y a la penitencia.

16. II Domingo del Tiempo Ordinario.

Santa Juana de Bagno, virgen (†1105). Religiosa del monasterio camaldulense de Santa Lucía, en las proximidades de Bagno di Romagna, Italia.

17. San Antonio, abad (†356 Tebaida - Egipto).

San Jenaro Sánchez Delgadillo, presbítero y mártir (†1927). Sacerdote de la parroquia de Tocolatlán, México, ahorcado durante la persecución religiosa en ese país.

18. Beato Andrés Grego de Peschiera, presbítero (†1485). Religioso dominico que recorrió a pie, repetidas veces, toda la región de los Alpes italianos, viviendo junto a los pobres y predicando la doctrina católica.

19. Santas Liberada y Faustina, vírgenes (†c.580). Hermanas pertenecientes a una noble familia de Piacenza, Italia. Admiradas con la vida ascética, fundaron cerca del lago de Como el monasterio de Santa Margarita.

20. San Fabián, Papa y mártir (†250 Roma).

Enero

San Sebastián, mártir (†s. IV Roma).

Santa Eustoquia Calafato, abadesa (†1485). Hija de un rico comerciante de Messina, Italia, ingresó en la Orden de las Clarisas y fundó el monasterio de Montevergine, donde se dedicó a restaurar la primitiva disciplina de la vida regular.

21. Santa Inés, virgen y mártir (†s. III/IV Roma).

San Epifanio, obispo (†496). Durante las invasiones bárbaras, trabajó incansablemente por la reconciliación de los pueblos, por la redención de los cautivos y por la reconstrucción de la ciudad de Pavía, Italia, donde murió.

22. San Vicente, diácono y mártir (†304 Valencia - España).

Beata Laura Vicuña, virgen (†1904). Joven chilena de sólida fe y ardiente piedad, soportó grandes sufrimientos morales y falleció con 13 años, tras ofrecerse como víctima por la conversión de su madre.

23. III Domingo del Tiempo Ordinario.

Santa Emerenciana, mártir (†c. s. IV). Sufrió el martirio en Roma. Consta que era compañera de Santa Inés y fue lapidada por paganos fanáticos.

24. San Francisco de Sales, obispo y doctor de la Iglesia (†1622 Lyon - Francia).

Beato Vicente Lewoniuk y compañeros, mártires (†1874). Laicos de Pratulin, Polonia, asesinados por las tropas del zar de Rusia, por su fidelidad a la Iglesia Católica.

25. Conversión de San Pablo, apóstol.

Francisco Lecaros

La adoración de los Reyes Magos - Catedral de San Julián, Le Mans (Francia)

San Ananías. Discípulo de Nuestro Señor Jesucristo que en Damasco bautizó a San Pablo, apóstol.

26. Santos Timoteo (Éfeso - Turquía) **y Tito** (Creta - Grecia), obispos.

Beata María de la Dive, mártir (†1794). Viuda guillotinada durante la Revolución francesa, por su fidelidad a la Iglesia.

27. Santa Ángela Merici, virgen (†1540 Brescia - Italia).

Beato Pablo José Nardini, presbítero (†1862). Sacerdote de la diócesis de Speyer, Alemania, fundador de la Congregación de las Hermanas Franciscanas de la Sagrada Familia.

28. Santo Tomás de Aquino, presbítero y doctor de la Iglesia (†1274 Priverno - Italia).

Santa Ágata Lin Zhao, virgen, **San Jerónimo Lu Tingmei y San Lorenzo Wang Bing,** catequistas y mártires (†1858). Decapitados en Maokou, China, tras haber sido denunciados como cristianos.

29. San Sulpicio Severo, obispo (†591). San Gregorio de Tours elogió su sabiduría, su celo pastoral y su empeño en restaurar la observancia religiosa en la diócesis de Bourges, Francia.

30. IV Domingo del Tiempo Ordinario.

Santa Jacinta Mariscotti, virgen (†1640). Religiosa de la Tercera Orden Franciscana fallecida en Viterbo, Italia. Después de pasar quince años entregada a los placeres mundanos, abrazó una vida austera y promovió confraternidades para la asistencia de los ancianos y para la adoración de la Eucaristía.

31. San Juan Bosco, presbítero (†1888 Turín - Italia).

Beata Candelaria de San José, virgen (†1940). Fundó en Altagracia de Orituco, Venezuela, la Congregación de las Hermanas Carmelitas de la Madre Candelaria.

YiBaoTY (istockphoto.com)

El sueño del rey

A cierta distancia, algunas hienas se yerguen en su insignificancia, ansiosas por usurpar un trono que no les pertenece… Pero ignoran que incluso en esas horas el rey de la selva nunca baja la guardia.

Diana Compasso de Araújo

La inmensa llanura dorada, quemada por el calor del sol, comienza a cubrirse con el manto estrellado de la noche. Silencio… Sólo se oye el susurro de la hierba seca movida por el viento.

Sin embargo, a veces se escucha otro sonido: el rugido del león. Al principio no se distingue de dónde viene, ya que su origen se encuentra a kilómetros de distancia. De actividad nocturna, este animal hace que su explosivo bramido resuene amenazante a fin de exigir de los circunstantes respeto hacia el grupo del cual es jefe. En ese momento, todos le obedecen.

Pero ¿qué sucede mientras duerme el amo de la selva?

Durante el día, la vida de la estepa transcurre con normalidad: roedores de los más variados tamaños salen de sus madrigueras en busca de alimento, aves exóticas vuelan de aquí para allá, algunos cuadrúpedos de mayor envergadura también aprovechan para vagar por el campo. Y en mitad de todo ese movimiento, descansa soberanamente el león.

Como suele ocurrir, siempre están los que consideran esa circunstancia una oportunidad para actuar «libremente» y sacar tajada de la situación. Entre ellos destacan ciertos mamíferos carnívoros que, caminando de manera traicionera, andan en grandes grupos emitiendo aullidos similares a una lúgubre risotada humana: las hienas.

A lo lejos, se divisa una manada que se va acercando. En general, las hienas se alimentan perezosamente de los restos de los cadáveres dejados por otros depredadores, pero en conjunto llegan a arriesgarse a atacar temerariamente al rey de los animales.

Aprovechándose de su sueño, piensan que poseen el control de los acontecimientos; conmemoran anticipadamente la victoria y degustan el sabor de su presa aún tan distante. Planean rodear a la «víctima» por todos los lados y embestir contra ella mientras descansa, pues saben que si se despierta convertiría a todas las cazadoras en presa o, al menos, las dispersaría en desbandada, dejándolas en ridículo.

A medida que se aproximan, caminan más sigilosamente…

No obstante, el enorme felino, incluso durante su regio descanso, no pierde la capacidad de vigilar. En ese ínterin, sus músculos se están fortaleciendo y sus garras creciendo, mientras su audición permanece atenta para captar cualquier amenaza.

Las hienas, ahora a unos pocos metros de distancia, no sólo sue-

ñan con masticar a su valiosa presa, sino con arrebatarle una posición que no les corresponde en la jerarquía animal…

Detengamos aquí la narración de la vida salvaje para elevarnos a realidades más altas, de las cuales ninguno de nosotros está excluido: la actual coyuntura en la que se encuentra la Santa Iglesia Católica Apostólica Romana.

Templos que van cerrando o que, peor aún, llegan no raras veces a ser profanados; fieles que se apartan de los sacramentos sin problema de conciencia, porque no hay quien cumpla el deber de exhortarlos a un mejor estado… Por otra parte, cuántos viven en un optimismo ateo, alegando que no va a suceder nada trágico. No hay quien lleve el conocimiento de la fe a los ignorantes, quien corrija a los descarriados, quien fortalezca a los débiles, ni sustente a los buenos. Los pecados más grandes se han vuelto «moneda corriente» en nuestros días.

El felino no pierde la capacidad de vigilar, incluso durante el sueño; su audición permanece atenta, mientras sus garras se fortalecen

Al igual que las hienas con el león, o la tempestad con la barca de Pedro, o incluso los fariseos con el Redentor, los enemigos de la Iglesia, Cuerpo Místico de Cristo, arman trampas para destruirla, desvirtúan su imagen sacrosanta y procuran, con alocada saña, eliminarla para siempre.

«*Exsurge, quare obdormis, Domine?*» —Despierta, Señor, ¿por qué duermes?— (Sal 43, 23 Vulg.). La fuerza del brazo del Señor es omnipotente. Si los adversarios de la verdad y del bien piensan que están ganando terreno y a pocos pasos de la victoria anhelada por su insensatez… ¡que esperen! En breve el León de Judá, no únicamente rey de la selva, sino Señor absoluto de la Creación, despertará —si es que estaba de verdad dormido, ya que muy probablemente tan sólo esperaba el momento propicio para la venganza— y manifestará toda su pujanza. ✧

Pixabay (CC0)

Tempura (istockphoto.com)

Gustavo Kralj

Muestras de cariño y afecto

Nuestra Señora no escatimaba con su divino Hijo grandes muestras de cariño y afecto. El Niño, a su vez, la interrumpía, ora besándole en la cara, ora haciéndole caricias.

Otras veces, para alegrar a su hijito, Nuestra Señora se ponía a cantarle canciones compuestas improvisadamente. El Niño Jesús se distendía y sonreía, complacido con el cariño de aquella que había creado para ser la Madre de todas las madres.

El divino Infante deseaba ser invadido por la dulzura de Nuestra Señora a fin de que más tarde, al predicar, les transmitiera a los hombres esa luminosidad que en Ella había contemplado, como reflejo perfecto de la Bondad increada.

Mons. João Scognamiglio Clá Dias, EP

La Virgen con el Niño - Museo Metropolitano de Arte, Nueva York